

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL - ARZOBISPO

- Carta Pastoral con motivo de la LII Campaña contra el hambre de Manos Unidas. "Su mañana es hoy" 143
- La JMJ Madrid 2011. Su preparación espiritual 145
- "¡Son el futuro! Evangelizar en la escuela" 148
- Discurso Inaugural XCVII Asamblea Plenaria de la CEE 152
- La JMJ - Madrid 2011. Un empeño misionero para la evangelización de los jóvenes del siglo XXI 167

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 177
- Defunciones 179
- Sagradas órdenes 182
- Actividades del Sr. Cardenal. Febrero 2011 183

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Actividades Sr. Obispo. Febrero 2011 185

Diócesis de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 191
- Defunciones 192

Iglesia Universal

- Prólogo del Santo Padre Benedicto XVI a "YOUCAT" material para el Catecismo con vistas a la JMJ Madrid 2011 195
 - XIX Jornada Mundial del Enfermo 199
 - Celebración de vísperas en la fiesta de la Presentación del Señor y Jornada de la Vida Consagrada 204
- Fe de erratas:**
- Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 2011 209

FE DE ERRATAS

- En la página 122 de Enero 2011 pone:

MENSAJE DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA XLIII JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
1 DE ENERO DE 2010
LA LIBERTAD RELIGIOSA, CAMINO PARA LA PAZ
con su correspondiente texto

- cuando debería poner y aparece en este número en la página 213:

MENSAJE DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI
PARA LA CELEBRACIÓN DE LA XLIV JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ
1 DE ENERO DE 2011
LA LIBERTAD RELIGIOSA, CAMINO PARA LA PAZ
con su correspondiente texto

Edita:

SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:

DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@planalfa.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:

c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:

Orinoco Artes Gráficas, S.L. - c/ Caucho, 9 - Tels. 91 675 14 33 / 91 675 17 98 - Fax: 91 677 76 46
E-mail: origrafi@teleline.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXVIV - Núm. 2829 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO

Carta Pastoral del Emmo. y Rvdmo. Sr.
D. Antonio M^a Rouco Varela,
Cardenal Arzobispo de Madrid,
con motivo de la LII Campaña contra el hambre de
Manos Unidas.

Madrid, 13 de febrero de 2011

“Su mañana es hoy”

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Uno año más os escribo con motivo de la “Campaña contra el hambre” que, organizada por Manos Unidas, celebra la Iglesia en España este domingo. Esta Campaña, LII de su historia, nos invita a poner la mirada en los más pequeños. Es una invitación muy adecuada, pues observamos con dolor cómo la vida de los más débiles, los niños, que debería estar especialmente protegida, se encuentra sin embargo desprotegida. Resulta sobrecogedor conocer que una inmensa multitud de niños menores de cinco años mueren cada día en el mundo. Entre las causas de estas desgraciadas muertes, evitables, destacan las pésimas condiciones de higiene y sanidad en que madres e hijos viven antes, durante y después del parto. La po-

breza material y la deficiente distribución de los bienes, son las responsables en gran medida de que muchas familias no tengan los medios técnicos indispensables que reducirían al mínimo las muertes antes de los cinco años, periodo de mayor peligro para los niños, sobre todo los recién nacidos.

Cada vida es un don precioso que ha de ser acogido y cuidado. Esto requiere que todos colaboremos en la defensa de la vida desde la concepción, especialmente en el momento de la gestación, y en estos primeros años de vida. El Papa Benedicto XVI ha afirmado en su encíclica *Caritas in veritate* que “la apertura a la vida está en el centro del verdadero desarrollo” (nº 28). Ciertamente, sin esta apertura y protección de la vida el resto de los esfuerzos por ayudar al desarrollo carece de fundamento. Si la vida no es acogida desde el primer momento, cuando es más débil, ¿cómo vamos a cuidar de su desarrollo en el resto de sus etapas? ¿No resulta contradictorio pretender cuidar de los niños *mañana*, privándoles de la vida *hoy*? *Su mañana es hoy*. La preocupación que causa la mortalidad infantil en los países subdesarrollados está de este modo estrechamente unida a otra preocupación provocada por una terrible desgracia: el drama de la normalización del aborto en los países más ricos y desarrollados. Como nos recuerda *Caritas in veritate*, “cuando una sociedad se encamina hacia la negación y la supresión de la vida, acaba por no encontrar la motivación y la energía necesaria para esforzarse en el servicio del verdadero bien del hombre” (nº 28).

“Dejad que los niños se acerquen a mí” (Mc 10,14) decía Jesús. La predilección del Señor por los más débiles y pequeños debe movernos a recibir toda vida humana y a protegerla con todo vigor, de modo particular en su estadio más frágil. Con este fin os invito a todos a participar con generosidad en esta nueva Campaña de Manos Unidas.

Que la Virgen María, Nuestra Señora de la Almudena, que acogió al Niño Jesús y cuidó de él con solicitud materna, mueva los corazones de los hombres para que trabajemos sin descanso a favor de los niños.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

LA JMJ MADRID 2011 Su preparación espiritual

Madrid, 20 de febrero de 2011

Mis queridos hermanos y amigos:

Faltan escasamente seis meses -medio año- para que dé comienzo en Madrid la vigésima sexta Jornada Mundial de la Juventud convocada por el Santo Padre Benedicto XVI. Los preparativos se intensifican en todos los aspectos que comporta su celebración. Hace pocos días que se daba a conocer el programa de los actos que presidirá el Papa. Aunque a la espera de su confirmación definitiva, nos permite ya tener un conocimiento muy aproximado de lo que significa la enorme tarea pastoral que el Santo Padre asume con una generosidad y entrega personales verdaderamente admirables y que reclama también ya desde ahora mismo una respuesta agradecida y comprometida incondicionalmente por nuestra parte: por la Archidiócesis de Madrid. Toda la comunidad diocesana, con sus pastores, debe de sentirse llamada a no demorar ni un solo momento en hacer efectiva esa respuesta en todos aquellos servicios y prestaciones que conlleva una organización tan vasta y tan compleja como es la que requiere la JMJ.2011 en Madrid. El magno encuentro de los jóvenes del mundo con el Santo Padre se inicia en el atardecer del día 16 de agosto con la Eucaristía de apertura de “la Jornada” y que concluirá el Domingo día 21 con la solemnísima celebración eucarística, presidida por Benedicto XVI por la

mañana en “Cuatro Vientos” y los actos de despedida por la tarde con los voluntarios y con las autoridades y representaciones de la Iglesia y del Estado. Entre esas dos fechas se encierra una densísima programación de catequesis, celebraciones litúrgicas, la fiesta del perdón, el vía crucis, el encuentro con las religiosas jóvenes, los profesores universitarios jóvenes, la Santa Misa con los seminaristas en la Catedral de La Almudena, la Vigilia de adoración eucarística en la noche del 20 al 21, que se abrirá con la visita y saludo a los jóvenes discapacitados con los que se encontrará en el Instituto San José, vecino a “Cuatro Vientos”.

El carácter apostólico y pastoral del acontecimiento es evidente. Se trata de una verdadera “misión joven” de dimensiones universales. Toda la Iglesia, guiada y presidida por el Sucesor de Pedro, su Pastor universal, Cabeza del Colegio de los Obispos y Vicario de Cristo, se abre a sus jóvenes para una vivencia excepcional de la presencia de Jesucristo, su Señor y Salvador: presencia cercana e íntima, presencia personal y compartida a la vez en la liturgia de la palabra y de los sacramentos, en la meditación y en la oración individual y comunitaria, en el testimonio de la caridad y del amor fraterno vivido limpia y gozosamente en “la Comunión de la Iglesia”. Los jóvenes se convierten de este modo en protagonistas singulares no sólo de una bellísima experiencia de un conocimiento del Señor Jesucristo, transformador de sus vidas y que les llama a una relación de honda amistad en Él en el seno de la Iglesia, sino, además, en testigos de ese gran Amor para sus jóvenes compañeros y amigos alejados de la fe o desconocedores de la misma. Sí, los jóvenes de la JMJ 2011 acudirán a Madrid como peregrinos, con sus grupos y comunidades, a la búsqueda del Señor que les sale al encuentro, pero también y simultáneamente como misioneros y apóstoles de los jóvenes del mundo y de la sociedad contemporánea.

La JMJ 2011 es pues, según se dice ahora, un gran evento social, cultural. Ciertamente. Ahora bien, y antes que nada, será un gran acontecimiento humano, eclesial y espiritual en el sentido más profundamente teológico de la expresión, un acontecimiento en cuya convocatoria, preparación y celebración actúa y actuará el Espíritu del Señor: el Espíritu Santo. Sin su inspiración y sin su impulso, sin su luz y su calor, en una palabra, sin sus gracias y sus dones, la JMJ 2011 no alcanzará la madurez interior y los frutos de conversión y de evangelización que el Papa y, con él, toda la Iglesia espera y la humanidad urgentemente necesita. Y, los frutos del Espíritu, como nos enseñan la doctrina y la experiencia espiritual de la Iglesia, se consiguen sólo “espiritualmente” con la oración y la plegaria constante y ardiente, con la oblación de la propia vida ofrecida día a día, pacientemente, en el secreto de

la propia existencia en el matrimonio, en la familia y, de un modo eminente e imprescindible, en la vida de las comunidades eclesiales; en primerísimo lugar, en las comunidades de vida contemplativa. Ha llegado pues el momento -próximo ya el tiempo de Cuaresma- de que toda la Iglesia Diocesana con un solo corazón y con una sola alma pida insistentemente al Señor por los frutos de la JMJ: ¡que sea para todos los jóvenes de la Iglesia y del mundo una hora excepcional de la gracia! ¡un renovado Pentecostés! A la Virgen, la Madre del Señor, la Madre de la Iglesia, Santa María de La Almudena, dirijamos nuestra mirada y nuestra primera súplica para que nos mantenga unidos en la oración y en la actitud de generosa disponibilidad al servicio de la JMJ Madrid 2011, comprendida y realizada como un acontecimiento eminentemente espiritual de modo que nuestros jóvenes “arraigados y edificados en Cristo” se mantengan y caminen en la vida “firmes en la fe”.

Con todo afecto y mi bendición,

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

XXVI JORNADA DIOCESANA DE ENSEÑANZA

Sábado 5 de marzo 2011

“¡Son el futuro! Evangelizar en la escuela”

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

Vamos a celebrar en nuestra Archidiócesis, como cada año, la Jornada de Enseñanza, que se desarrollará durante el sábado 5 de marzo. Además de ofrecer una nueva ocasión para seguir afianzando vuestra vocación educativa, que debéis de ejercer con la responsabilidad propia del cristiano, tenéis nuevamente la oportunidad de encontraros, en un clima de convivencia y oración, todos los profesores que trabajáis a favor de una renovada presencia de la Iglesia, Madre y Maestra, en el ámbito educativo. El encuentro de este año está marcado por un acontecimiento de especial trascendencia para nuestra diócesis: la Jornada Mundial de la Juventud, que presidirá el Santo Padre Benedicto XVI, durante los días 16 al 21 de agosto. Es una ocasión única que se nos ofrece para que Madrid se convierta durante esos días en una auténtica fiesta de todos los que compartimos la alegría de la fe, y a la que están invitados jóvenes de todo el mundo para celebrar un renovado encuentro con Jesucristo.

El lema escogido para la Jornada de este año, **“SON EL FUTURO, EVANGELIZAR EN LA ESCUELA”**, quiere llamar nuestra atención para que al dirigir la mirada hacia el futuro tengamos presente a los jóvenes, verdadera esperanza del mundo y de la Iglesia, a los que el Papa invita con el fin de que puedan vivir una experiencia que puede ser decisiva para su vida: la experiencia del Señor Jesús resucitado y vivo y de su amor por cada uno de nosotros. Nadie como los jóvenes para mostrar, cuando viven con coherencia su fe, el dinamismo de la Iglesia y la atractiva vigencia del mensaje cristiano. “Vosotros jóvenes, nos ha recordado Benedicto XVI, tenéis el derecho de recibir de las generaciones que os preceden puntos firmes para hacer vuestras opciones y construir vuestra vida, del mismo modo que una planta pequeña necesita un apoyo sólido hasta que crezcan sus raíces, para convertirse en un árbol robusto, capaz de dar fruto” (*Mensaje a la XXVI Jornada Mundial de la Juventud*).

Conscientes de la falta de puntos de referencia compartidos en nuestra sociedad, del creciente individualismo y relativismo moral, debemos promover con creatividad y audacia modos de vivir la firmeza del testimonio cristiano, respondiendo a las objeciones teóricas nacidas de algunos esquemas de pensamiento opuestos a los principios evangélicos. Como he escrito en otra ocasión, “las jóvenes generaciones necesitan aprender a ser fuertes y firmes en la fe, mediante la catequesis que les eduque a dar razón de la misma y mediante la maduración de la personalidad cristiana que exige el ejercicio de las virtudes teologales y morales, ejercicio que se propone ya en las cartas apostólicas del Nuevo Testamento como forma concreta de *caminar en Cristo*” (“*Firmes en la fe*”. *Preparación de la JMJ Madrid 2011*). “Mediante la transmisión y educación de la fe, la Iglesia ofrece a los jóvenes el Evangelio como el punto de referencia estable que les ayuda a construir sus vidas”.

Si bien la familia es el medio natural y afectivo con mayores responsabilidades en la educación de los hijos, sin embargo, por sí sola, es incapaz de ofrecer al niño y al joven toda la ayuda que necesita en su proceso educativo. En esta tarea, además de contar con la familia, el Concilio Vaticano II nos recordó “la bella y ciertamente de gran trascendencia, vocación de todos aquellos que, ayudando a los padres en el cumplimiento de su deber y actuando en representación de la comunidad humana, asumen la tarea de educar en las escuelas” (*Gravissimum educationis*, 5). La escuela, como complemento y prolongación de la educación familiar, es el instrumento institucional que la sociedad se da a sí misma como lugar de formación integral mediante la asimilación sistemática y crítica de la cultura. En la escuela, los

jóvenes se preparan para abrirse a la realidad y formarse como personas y así poder aportar su contribución al bien de la comunidad. Sin embargo, son muchas las voces que hoy, ante el desconcierto educativo, se alzan exigiendo una verdadera educación integral que no se reduzca a los aspectos meramente técnicos y funcionales. Cuando se rehúsa aceptar la visión trascendente del hombre, declarándole soberano de sí mismo, principio y fin inmanente de su existencia y fuente única de las normas éticas que han de regir su conducta privada y pública, se termina por perder el valor de la libertad responsable como su objetivo pedagógico primero. Se concluye, en último término, con la opción tecnócrata de una educación al servicio del puro progreso económico.

La Iglesia se hace presente en el ámbito educativo, sobre todo, gracias a *la escuela católica*, en la que la propuesta educativa ofrecida a los alumnos en clave de formación integral está referida a Jesucristo como fundamento de la misma. El proyecto de dicha escuela ha de ser realizado por personas que, reconociéndose en la adhesión personal y comunitaria a Cristo, saben dar razón de sus convicciones cristianas en nuestra sociedad. Otro cauce fundamental con el que la Iglesia se hace presente en la escuela es la *enseñanza religiosa* en los centros de iniciativa estatal, como un medio de integrar en la formación del alumno la dimensión religiosa y moral, sin olvidar que esta materia está presente en los colegios católicos al formar parte del ideario del centro. Esta asignatura, cuyo objetivo no puede reducirse a una información aséptica sobre el hecho religioso, promueve un proceso de inculturación del Evangelio en el ámbito escolar a través de un diálogo entre la fe cristiana y el saber humano, lo que permite al alumno comprender el conjunto de la vida humana, que le transmiten los distintos saberes de la escuela, a la luz de la revelación de Dios en Jesucristo. Tanto la escuela católica como la enseñanza religiosa escolar no son privilegios que se otorgan a la Iglesia por parte del Estado, pues a éste no le corresponde imponer un determinado modelo educativo para todos sino garantizar –desde una concepción subsidiaria del mismo– a las familias y a las instituciones sociales un marco de libertad que les permita elegir el tipo de educación que desean para sus hijos. Así, en el artículo 27.3 de la Constitución, se garantiza a los padres el derecho que les asiste para que sus hijos reciban la formación religiosa y moral que esté de acuerdo con sus convicciones. Por último, pero no menos importante, hay que destacar la tarea que realizan *los educadores cristianos* que, a modo de testigos, procuran mostrar a sus alumnos la fecundidad del Evangelio para alcanzar la formación integral, meta de todo proceso educativo. Como nos ha recordado Benedicto XVI, “la Palabra de Dios llega a los hombres por el encuentro y el testimonio auténtico del adulto, la

influencia positiva de los amigos y la gran familia de la comunidad eclesial” (*Verbum Domini*, 97)

Quiera Dios que esta nueva Jornada Diocesana de Enseñanza aliente el ánimo y la esperanza de toda la comunidad educativa, para que, *arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*, sepamos ayudar a nuestros jóvenes a ser testigos de la esperanza cristiana en el mundo. A María, Madre de Jesús y Madre nuestra, ¡Virgen de la Almudena!, los encomendamos con nuestra oración.

Con mi cordial afecto y bendición

† Antonio M^a Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo de Madrid

Discurso Inaugural

XCVII Asamblea Plenaria de la CEE

Queridos Hermanos Cardenales, Arzobispos y Obispos,
Señor Nuncio,
colaboradores de esta Casa,
señoras y señores:

A todos saludo muy cordialmente al comienzo de esta Asamblea Plenaria, ya la número noventa y siete en la historia de nuestra Conferencia Episcopal, que se va acercando al medio siglo de su existencia. Justo ayer se cumplían los cuarenta y cinco años de la aprobación de los primeros Estatutos, el 27 de febrero de 1966¹.

Saludo especialmente al señor obispo de Solsona, Mons. D. Xavier Novell Gomá y al señor obispo auxiliar de Sevilla, Mons. D. Santiago Gómez Sierra, que

¹ Cf. *Colección Documental Informática. Documentos oficiales de la Conferencia Episcopal Española 1966-2006. Índices y CD-Rom*, Editado por M^a Carmen del Valle Sánchez, Edice 2007.

participan en la Asamblea por primera vez. Para ellos, la más cordial bienvenida y enhorabuena. Felicitamos también a Mons. D. Atilano Rodríguez Martínez, a quien el Santo Padre ha elegido como pastor de la diócesis de Sigüenza-Guadalajara, así como a Mons. D. Raúl Berzosa Martínez, elegido para la de Ciudad Rodrigo. Pronto serán ordenados obispos D. Julián Ruiz Martorell, para las sedes de Jaca y de Huesca, y D. Eusebio Hernández Sola, para la de Tarazona. Los felicitamos y encomendamos al Señor.

Encomendamos también al Señor a nuestro hermano Mons. D. Ambrosio Echebarría Arroita, obispo emérito de Barbastro-Monzón, fallecido el día 6 de diciembre con la esperanza de la Resurrección.

I. "Hacia el gran encuentro de Madrid 2011"

Son las palabras con las que Benedicto XVI terminaba su alocución del *Angelus* del 5 de septiembre del año pasado, en la que hizo una presentación sintética del Mensaje que había dirigido pocos días antes a los jóvenes del mundo con motivo de la XXVI Jornada Mundial de la Juventud: "el gran encuentro de Madrid 2011"².

En esta Asamblea - la última antes de la Jornada de Madrid, el próximo mes de agosto - también nosotros, haciéndonos eco del Mensaje pontificio, nos dirigiremos a todos los fieles y, en particular a los jóvenes para invitarles a participar en esa fiesta de la fe que será el encuentro de la juventud del mundo convocada por el Santo Padre.

Queda ya poco tiempo. Es verdad que la preparación de la Jornada está en marcha desde hace prácticamente dos años. La peregrinación de la Cruz y del icono de la Virgen por las diócesis de España está siendo un verdadero acontecimiento de gracia. Pero los meses de los que todavía disponemos antes del verano han de ser un particular tiempo de intensa oración y de disposición espiritual para "el gran encuentro de Madrid 2011". Permítanme algunas reflexiones para este tramo final del camino.

² Cf. ambos textos pontificios en: Ecclesia nº 3536 (18-IX-2010) 24-28.

1. Una gran misión para los jóvenes del 2011

La Jornada Mundial de la Juventud es un instrumento providencial al servicio del empeño misionero de la Iglesia en la evangelización de los jóvenes. La clarividencia apostólica de Juan Pablo II, iluminada por su gran amor a Cristo y a los jóvenes, fue el medio del que se valió la Providencia divina para poner en manos de la Iglesia este nuevo procedimiento evangelizador, tan apropiado para las generaciones jóvenes de los últimos decenios del siglo XX y de comienzos del siglo XXI. ¿Qué jóvenes son esos y cuál el secreto de la nueva gran misión dirigida a ellos?³

Los jóvenes de hoy - de comienzos del siglo XXI - ya no son exactamente aquellos de hace veinticinco años que respondieron a las primeras convocatorias del Juan Pablo II. Aquellos, que se calificaban a sí mismos como "los jóvenes del 2000", habían tenido ya tiempo de experimentar la decepción de las utopías fermentadas veinte años antes en el "mayo del 68", y miraban hacia el cambio de milenio como cifra de la deseada realización de ideales más verdaderos. Los jóvenes del 2011 han tenido también ya tiempo de experimentar el alcance real de las posteriores utopías de la libertad y están a la búsqueda de una libertad verdadera, sólida, que permita construir la casa de la vida.

La caída del muro de Berlín, en 1989, fue el símbolo de todo un proceso de derrumbamiento de las viejas utopías revolucionarias del pasado siglo. Las nuevas generaciones que se habían beneficiado del modo de vida cada vez más holgado que se hizo posible en las democracias surgidas de las cenizas de la Segunda Guerra Mundial, habían establecido una paradójica complicidad con los ideales igualitarios de impronta totalitaria que se imponían al otro lado del telón de acero. Tal complicidad no podía sostenerse por más tiempo. Una nueva utopía iba a sustituir al viejo ideal revolucionario. Pero los jóvenes se mostraban abiertos a nuevas respuestas verdaderamente capaces de llenar el vacío creado por las

³ Retomo aquí algunas ideas de mi intervención del 13 de enero de 2011, en el Real Centro Universitario El Escorial-María Cristina, en el marco del II Encuentro Preparatorio de la JMJ-Madrid 2011, donde se dieron cita, convocados por el Pontificio Consejo para los Laicos, delegados de pastoral juvenil de Conferencias Episcopales, Asociaciones y Movimientos de todo el mundo; publicada, bajo el título de *La JMJ-Madrid 2011. Un empeño misionero para la evangelización de los jóvenes del siglo XXI*, en la Colección de Cartas Pastorales del Sr. Cardenal-Arzbispo de Madrid, nº 39.

experiencias personales y sociales de una vida sin Dios y sin Cristo que les había legado su inmediato pasado.

Fue en ese marco espiritual donde resultó tan apropiado el lema de la IV Jornada Mundial de 1989, celebrada en Santiago de Compostela, pocas semanas antes de los acontecimientos históricos a los que nos acabamos de referir. Jesucristo se mostró ante los jóvenes como Aquel que les buscaba y amaba de verdad, sin engañarles ni pedirles nada a cambio, salvo la respuesta de su amor. ¡Verdaderamente Él era su Señor, su Amigo, su Camino, su Verdad, su Vida!

Era también el momento en el que la renovación conciliar daba sus frutos. Los nuevos impulsos para una nueva evangelización se notaban por doquier y en los ambientes más diversos: entre los sacerdotes, los religiosos y en el mundo secolar. No era, pues, extraño que se percibiese entre los jóvenes de la Iglesia como una nueva nostalgia de Dios y un anhelo escondido de encontrarse de nuevo con Jesucristo: con su verdad y con su amor. El Papa, captando lo que estaba pasando, impulsa las Jornadas Mundiales de la Juventud e invita a toda la Iglesia a abrir un nuevo capítulo de la pastoral juvenil en el surco espiritual y evangelizador abierto por el Concilio Vaticano II. Los frutos no se hicieron esperar.

Entretanto, el ideal humano de la libertad reconquistada - bien antiguo y bien nuevo en las particulares expresiones de la moderna cultura de la libertad - ha sido propuesto y explorado por mil caminos en los dos últimos decenios. Entre esos caminos adquiere un puesto relevante el del mundo de la cibernética, cuyo desarrollo y popularización ha llegado a crear una nueva situación de intercomunicación globalizada de la que los jóvenes son actores principales. Prueba de ello son, por ejemplo, los acontecimientos de las últimas semanas y de ahora mismo en el mundo árabe, propiciados en buena medida por la aludida nueva situación. La red se ha convertido en un instrumento poderosísimo de información y de comunicación; pero también de propagación de fórmulas de vida de todo tipo, sin excluir las menos acordes con la dignidad humana. Así, los jóvenes se encuentran particularmente expuestos a la influencia desorientadora del relativismo, es decir, de una actitud guiada por la indiferencia ante el bien, por el “todo vale” y por la preterición de los bienes verdaderos. Al mismo tiempo, la atracción de las “redes sociales” propicia un estilo de vida “virtual”, vacío - paradójicamente - de encuentros y de relaciones verdaderamente personales. Si a ello se suma la coyuntura histórica general, dominada por una crisis económica, socio-política, cultural y ética con pocos precedentes, no es extraño que

muchos jóvenes, duramente afectados por tal crisis, sientan sus vidas inmersas en la mayor de las incertidumbres.

Naturalmente, la gran cuestión de Dios y la interpelación proveniente de Jesucristo no se libran tampoco de la sospecha sistemática. Todo pasa a formar parte del mundo indiferenciado de “lo virtual” y de lo lejano.

¿Será, pues, necesario, ante la nueva situación en la que se encuentran los jóvenes del 2011, abandonar el planteamiento pastoral y evangelizador que ha caracterizado las Jornadas Mundiales de la Juventud? De ningún modo. Más bien es preciso consolidarlo y vivificarlo espiritualmente. No debe quedarnos ninguna duda al respecto: uno de los empeños misioneros más importantes de la Iglesia de comienzos del siglo XXI ha de ser una porfiada evangelización de los jóvenes que les posibilite y facilite vivir enraizados y edificados en Cristo, con una inquebrantable firmeza de fe. Es el programa que tan luminosamente nos ha propuesto el Papa en su Mensaje con motivo de la próxima Jornada Mundial de Madrid.

2. Una juventud necesitada y deseosa de Jesucristo

A algunos esto les parece una obviedad: centrar la misión juvenil en el anuncio completo de Jesucristo. Ellos buscarían enfoques supuestamente más específicos o más adaptados a las necesidades de los jóvenes. Sin embargo, después de dos mil años de evangelización, la Iglesia se encuentra hoy con que Jesucristo sigue siendo muy poco conocido y muy poco amado. Algunos, en los países de vieja cristiandad, secundando ciertos movimientos de apostasía implícita o explícita, se han alejado de la fe. Otros muchos, en los países de tradición cristiana más nueva o incluso apenas existente, nunca han conocido a Jesucristo ni siquiera de un modo elemental. Todos comparten hoy, en uno u otro grado, la situación de incertidumbre anteriormente descrita. Sin embargo, la Iglesia no tiene otra cosa que ofrecer a los jóvenes y a todos los hombres de hoy sino a Jesucristo. No hay salvación fuera de Él. Y ellos la necesitan con urgencia. Se trata ciertamente de una oferta “a contracorriente”, como señala el Papa en la alocución del *Angelus* a la que he hecho referencia. Pero, al mismo tiempo, es la propuesta que están esperando, sabiéndolo o no.

Es una oferta a contracorriente porque, en medio de un mundo que sufre de incertidumbre y que sin embargo parece disfrutar a menudo con ella, cerrándose a

toda propuesta de verdad, la Iglesia quiere ofrecer a los jóvenes la firmeza de la fe que el Señor hace posible. La ofrece porque sabe - como el Papa explica remitiéndose a su propia experiencia y a la experiencia antropológica general - que los jóvenes no solo están preocupados por lo inmediato o por sus propios intereses coyunturales: “Desear algo más que la cotidianeidad regular de un empleo seguro - escribe Benedicto XVI - y sentir el anhelo de lo que es realmente grande forma parte del ser joven. ¿Se trata solo de un sueño vacío que se desvanece cuando uno se hace adulto? No, el hombre en verdad está creado para lo que es grande, para el infinito.”⁴

Por eso, el Papa se dirige a los jóvenes y les dice: “Es vital tener raíces y bases sólidas. Esto es verdad especialmente hoy, cuando muchos no tienen puntos de referencia estables para construir su vida, sintiéndose así profundamente inseguros. El relativismo que se ha difundido, y para el que todo da lo mismo y no existe ninguna verdad, ni un punto de referencia absoluto, no genera verdadera libertad, sino inestabilidad, desconcierto y conformismo con las modas del momento. Vosotros, jóvenes, tenéis el derecho de recibir de las generaciones que os preceden puntos firmes para hacer vuestras opciones y construir vuestras vidas”.⁵

De ahí que el Papa haya elegido para los jóvenes del 2011 un lema inspirado en la carta de San Pablo a los Colosenses, en el que Jesucristo aparece como Aquel que permite echar raíces, construir sólidamente la casa y vivir de la firmeza de la fe: “Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe (cf. Col 2, 7)”⁶. Sin Jesucristo no hay ni arraigo, ni edificación sólida, ni firmeza en la fe.

El programa de la pastoral juvenil de las Jornadas es una vez más netamente cristológico, centrado en Jesucristo. Así tiene que ser, porque “la fe cristiana no es solo creer en la verdad, sino sobre todo una relación personal con Jesucristo.”⁷ Las raíces de la existencia no se echan solo a base de conocimientos, sino ante todo, en

⁴ Benedicto XVI, “*Arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe*” (cf. Col 2, 7). *Mensaje para la XXVI Jornada Mundial de la Juventud*, 1.

⁵ Ibid.

⁶ Es una frase sintética en la que se recogen estos versículos: “Mi espíritu está con vosotros - escribe San Pablo -, alegrándome de veros en vuestro puesto, y firmes en vuestra fe en Cristo. Por tanto, ya que habéis aceptado a Cristo Jesús, el Señor, proceded unidos a él, arraigados y edificados en él, afianzados en la fe que os enseñaron, y rebosando de agradecimiento.” (Col 2, 5-7).

⁷ Benedicto XVI, “*Arraigados y cimentados en Cristo...*”, 2.

el trato con Dios que permite al joven saber de verdad quién es él mismo y cuál es el sentido de su vida. El Papa evoca su propia vocación infantil al sacerdocio y el proceso de reconquista de esa certeza en su época de joven estudiante: todo, basado en la seguridad de que el Señor le quería y que, por eso, le daría la fuerza necesaria para el camino que le proponía. “Escuchándole, estando con Él, llego a ser yo mismo”. Por eso, es vital para el éxito espiritual de la Jornada procurar por todos los medios pastorales a nuestro alcance que la Palabra de Dios y la voz del Señor lleguen directamente al corazón de los jóvenes. ¡Qué importante es que se sientan llamados por el que dio su vida por ellos, por el que les ama como nadie pudo, puede ni podrá amarlos nunca!

Por tanto, porque se trata del encuentro con Cristo, la Jornada ha de ser una gran proclamación y anuncio del “Kerygma” apostólico. Lo cual es tanto más necesario, cuanto que - como les pasaba a los cristianos de Colosas a quienes San Pablo escribía - también hoy son muchos los que consideran que la Cruz de Cristo es una necedad y proponen a los jóvenes sus particulares alternativas filosóficas e incluso supuestamente cristológicas, bajo capa de modernidad y de cientificidad. El Papa advierte de que “muchas de las imágenes que circulan de Jesús, y que se hacen pasar por científicas, le quitan su grandeza y la singularidad de su persona.”⁸ Esas imágenes estorban la evangelización, porque impiden el encuentro con el verdadero Jesús, el del “Kerygma” apostólico, que el Papa presenta así: “Creemos firmemente que Jesucristo se entregó en la Cruz para ofrecernos su amor; en su pasión, soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros pecados; nos consiguió el perdón y nos reconcilió con Dios Padre, abriéndonos el camino de la vida eterna. De este modo, hemos sido liberados de lo que más atenaza nuestra vida: la esclavitud del pecado, y podemos amar a todos, incluso a nuestros enemigos, y compartir este amor con los hermanos más pobres y en dificultad.”⁹

Para el diálogo personal con Jesucristo, en el que se alimenta el conocimiento de su misterio y de nuestra salvación, el Papa propone a los jóvenes en su Mensaje tres caminos: la celebración de los sacramentos, el servicio a los hermanos y el encuentro con la Palabra de Dios escrita.

⁸ Benedicto XVI, “*Arrraigados y cimentados en Cristo...*”, 4.

⁹ Benedicto XVI, “*Arrraigados y cimentados en Cristo...*”, 3. - El anuncio apostólico no está en contra del acercamiento verdaderamente científico a la figura histórica de Jesús, ni viceversa. El Papa recuerda en el Mensaje que el deseo de mostrar concretamente esa unidad entre historia y fe fue lo que le movió a escribir su libro “Jesús de Nazaret”, cuya segunda parte será presentada en Roma el próximo día 10 de marzo, Dios mediante.

“Queridos jóvenes - les dice - aprended a ‘ver’, a ‘encontrar’ a Jesús en la Eucaristía, donde está presente y cercano hasta entregarse como alimento para nuestro camino; en el Sacramento de la Penitencia, donde el Señor manifiesta su misericordia ofreciéndonos siempre su perdón. Reconoced y servid a Jesús también en los pobres y enfermos, en los hermanos que están en dificultad y necesitan ayuda. Entablad y cultivad un diálogo personal con Jesucristo, en la fe. Conocedle mediante la lectura de los Evangelios y del Catecismo de la Iglesia Católica.”¹⁰

Los tres caminos han de estar presentes equilibradamente en toda pastoral juvenil, como lo están en la dinámica de las Jornadas.

3. Una Iglesia particular con especial vocación de misión universal

Las Jornadas Mundiales de la Juventud se han caracterizado también por constituir una gran experiencia de Iglesia. Los jóvenes buscan a Cristo y buscan la compañía en la que pueden encontrarlo, conocerlo mejor y seguirlo con perseverancia. “Cristo quiere afianzaros en la fe por medio de la Iglesia”, les recuerda el Papa a los jóvenes¹¹. ¡Qué grande es la responsabilidad de nuestras Iglesias diocesanas, la nuestra como Pastores, la de padres, párrocos, maestros católicos, catequistas, la de todos los bautizados, llamados a ser testigos creíbles del Señor para las nuevas generaciones!

También los mismos jóvenes católicos saben bien que ellos pueden ser los mejores evangelizadores de sus amigos y compañeros. De hecho, una de las virtudes de las Jornadas Mundiales de la Juventud es que, a través de ellas y de los numerosísimos jóvenes de todo el orbe católico que las protagonizan, la Iglesia ha podido mostrarse al mundo y a los jóvenes como un pueblo de anchos horizontes, lleno de vitalidad espiritual, cultural y artística, y de rostro joven. No precisamente en virtud de la mera dinámica de los movimientos de masas ni de las técnicas del

¹⁰ Benedicto XVI, “*Arrraigados y cimentados en Cristo...*”, 4. - Para la Jornada de Madrid se ha preparado una “traducción” del *Catecismo de la Iglesia Católica* al lenguaje de los jóvenes, un libro que lleva el título de *Youcat. Catecismo joven de la Iglesia Católica*. En el Prefacio escrito para este libro, Benedicto XVI vuelve a invitar a los jóvenes a estudiar el *Catecismo* diciéndoles: “¡Es mi deseo más ardiente!”

¹¹ Benedicto XVI, “*Arrraigados y cimentados en Cristo...*”, 6.

espectáculo, sino gracias al aliento del Espíritu que caldea los corazones con sus dones y multiplica todas las capacidades humanas.

La Iglesia particular que ha recibido el encargo de la organización de la Jornada - junto con el Pontificio Consejo para los Laicos - y de la acogida de tantos jóvenes peregrinos quiere dar lo mejor de sí misma para estar a la altura de la responsabilidad asumida. Todas las Iglesias particulares que peregrinan en España se están preparando también con intensidad y entusiasmo para hacer rendir apostólicamente la ocasión que se nos brinda. Es oportuno recordar las palabras con las que, en su viaje a Santiago y Barcelona, el Santo Padre hablaba de la Iglesia en España evocando la vivacidad de su fe tanto en el pasado como en el presente, llegando a decir que “el renacimiento del catolicismo en la época moderna ocurrió sobre todo gracias a España”¹². El Papa mencionaba en aquella ocasión a algunos de los grandes santos españoles que no solo contribuyeron de modo destacado a dicho renacimiento, sino que siguen inspirando el camino del futuro: San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Jesús, San Juan de la Cruz, San Juan de Ávila. Todos ellos son patronos de la Jornada Mundial de la Juventud de Madrid, junto con San Isidro Labrador y Santa María de la Cabeza, Santa Rosa de Lima, San Rafael Arnáiz y, Dios mediante, - por diferente y particularísimo título - el Beato Juan Pablo II.

La Iglesia que peregrina en España ha sido y sigue siendo una iglesia con especial vocación de misión universal. La Jornada Mundial de Madrid pone a prueba esta vocación y ofrece una ocasión providencial para responder a ella con generosidad no menor que la de otras iglesias y siguiendo el ejemplo del mismo Benedicto XVI.

Aunque se espera todavía una confirmación definitiva, es ya conocido el programa de los actos que presidirá el Santo Padre: una intensa tarea pastoral que asume con generosidad y entrega admirables. El Papa llegará a Madrid el jueves 18 de agosto y presidirá una liturgia de la Palabra en la plaza de Cibeles, el mismo lugar en el que dos días antes, el día 16, el Arzobispo de Madrid habrá acogido a todos los peregrinos. El viernes, día 19, por la mañana se encontrará en el Monasterio de El Escorial con religiosas jóvenes del mundo y también con jóvenes profesores universitarios; por la tarde, presidirá el Vía Crucis que tendrá lugar en el Paseo de

¹² Citado en nuestro discurso inaugural de la última Asamblea Plenaria, en: Boletín Oficial de la Conferencia Episcopal Española 86 (31-XII-2010) 78.

Recoletos. El sábado 20, por la mañana celebrará la Santa Misa para miles de seminaristas en la Catedral de Santa María la Real de la Almudena; al caer la tarde, se dirigirá al aeropuerto de Cuatro Vientos, donde presidirá una gran vigilia eucarística al aire libre. De camino, habrá visitado una institución eclesial donde son atendidas personas discapacitadas: el Instituto San José. Por fin, el día 21, a las nueve y media de la mañana, celebrará en el mismo aeropuerto la solemne Eucaristía dominical con todos los peregrinos. No dejará Madrid la tarde del domingo sin haberse encontrado antes con miles de voluntarios que han puesto sus talentos al servicio de la Jornada.

El Papa confía en la Iglesia que peregrina en España. La Iglesia en España agradece al Sucesor de Pedro su confianza y su incansable dedicación apostólica, a la que desea colaborar cada vez más estrechamente poniendo en ejercicio con responsabilidad y generosidad su tradicional solicitud por todas las iglesias en la unidad y universalidad de la Católica. Así lo haremos, con la ayuda de Dios, en la próxima Jornada Mundial de la Juventud y, ya desde ahora, en este último tramo del camino de preparación para ella.

II. La familia, la escuela y la parroquia, y la verdad del amor humano

Dos temas de vital importancia para la juventud de hoy y de mañana figuran en el orden del día de la presente Asamblea: la necesaria colaboración entre la familia, la parroquia y la escuela en orden a la educación en la fe de niños y jóvenes; y la cuestión de la verdad del amor humano, como elemento clave de la maduración de los jóvenes como personas y, por consiguiente, del bien común de toda la sociedad.

Cada una de las tres instituciones mencionadas - familia, escuela y parroquia - constituye de por sí todo un mundo de complejas relaciones en su interior y hacia sus entornos de cuyas implicaciones no es fácil dar cuenta, menos aún, en nuestro contexto histórico caracterizado por tantos cambios y crisis interactuantes. Esta Asamblea se ha ocupado ya en el pasado de las tres instituciones en diversos momentos y desde diversas perspectivas¹³.

¹³ A título de ejemplo: *La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones* (27-XI-1998); Instr. Past. *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad* (27-IV-2001); *La escuela católica. Oferta de la Iglesia en España para la educación en el siglo XXI* (27-IV-2007).

Sin embargo, es necesario volver continuamente sobre una temática tan amplia y, al mismo tiempo, de tan determinante actualidad. En concreto, es cada vez más claro que el futuro de las nuevas generaciones depende decisivamente de las familias cristianas. Al mismo tiempo, la experiencia pone también de manifiesto que la misión de la escuela resulta seriamente entorpecida y aun imposibilitada cuando no cuenta con la colaboración de los padres y de una vida familiar acorde con la ley natural y divina. El Estado no puede sustituir, ni siquiera suplir, el papel propio de esas dos instituciones básicas para el desarrollo de la persona. Por su parte, la parroquia, como célula básica de la vida eclesial, en la que el hombre natural se hace cristiano, manteniéndose dentro de su misión específica, ha de ser capaz, sin embargo, de actuar a modo de catalizador de la vida cristiana de la familia y de la escuela.

Es precisamente el modo concreto en el que deba configurarse la sinergia de familia, escuela y parroquia el objeto de nuestra reflexión, apoyados en el documento en el que ha trabajado la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. De dicha sinergia depende en buena medida el fruto de la acción evangelizadora de la Iglesia en beneficio de los más jóvenes y, en definitiva, de toda la sociedad.

Ahora bien, la clave cultural, intelectual y moral para una realización verdadera de lo que son la familia, la escuela y la parroquia se halla, sin duda, en el acierto con el que sea percibida, comprendida y vivida la verdad del amor humano. De ahí la importancia de este otro tema al que me acabo de referir y sobre el que viene a esta Asamblea un borrador preparado por la Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida.

Como ha recordado Benedicto XVI en la primera página de su encíclica *Deus caritas est*, “el término *amor* se ha convertido hoy en una de las palabras más utilizadas y también de las que más se abusa, a la cual damos acepciones totalmente diferentes.”¹⁴ Se emplea ese mismo vocablo para significar la entrega permanente y sacrificada de unos padres que alimentan y educan a una familia numerosa en la que los hijos pueden crecer confiados y alegres, bajo la protección de un amor inquebrantable; como se emplea también para referirse al deseo de quien encarga para sí un niño a un laboratorio, predestinado a la orfandad de padre o de madre y a la soledad de hermanos; o también, para aludir a las relaciones esporádi-

¹⁴ Enc. *Deus caritas est*, 2.

cas entre jóvenes inmaduros, a la cohabitación de personas del mismo sexo o, incluso, al comercio de imágenes o de encuentros en determinados locales o en la red. Todo es llamado del mismo modo: amor.

Sin embargo, el amor tiene una realidad propia, una naturaleza que lo define de un modo pertinente: existe una verdad del amor, que es necesario saber reconocer. Si se usa y abusa tanto de esta palabra, es porque alude a una realidad hermosa y esencial para la vida humana que ejerce una gran fascinación. Por eso es empleada de mil modos impropios con la finalidad de hacer pasar por bueno y bello lo que, en realidad, no es más que falso y no conforme con la verdadera humanidad.

Efectivamente, como escribía Juan Pablo II en su primera encíclica, “el hombre no puede vivir sin amor. Él permanece para sí mismo un ser incomprensible, su vida está privada de sentido, si no se le revela el amor, si no se encuentra con el amor, si no lo experimenta y lo hace propio, si no participa en él vivamente.”¹⁵ Puede sorprender que la Iglesia hable de “la revelación del amor”. Porque se ha hecho demasiado común una comprensión de esa realidad humana fundamental que la entiende como un mero sentimiento emocional, un afecto espontáneo, un movimiento placentero del ánimo. Una realidad así, perteneciente más a la vida de los instintos o de lo puramente biológico que al alma espiritual y racional del ser humano, no necesitaría revelación alguna; más que “encontrarla” y “hacerla propia” - como escribe Juan Pablo II - lo que el hombre necesitaría sería simplemente sentirla y gozar de ella sensible y espontáneamente - según se dice.

Sin embargo, es verdad que el amor es encontrado por aquel a quien se le revela para que lo haga propio y participe de él. Porque el amor, antes que una realidad que se tiene como propia, es una realidad que precede a quien no puede vivir sin ella y por eso la desea y la busca. Pero tampoco es una realidad lejana, en búsqueda de la cual hubiera que realizar largos viajes. El amor nos precede y, al mismo tiempo, llama, cercano, a nuestra puerta, es más, se halla desde siempre en lo más interior de nuestro ser.

El amor nos precede porque implica la llamada de otro. El amor nos habita, porque sin una llamada así no podríamos ni siquiera existir. En su sentido más originario, el amor nos ha llamado al ser: el amor es Dios. En cuanto

¹⁵ Enc. *Redemptor hominis*, 10.

participamos del Amor creador y redentor, nuestro amor es la aceptación del otro: primero de Él, del Creador y Redentor, y, en Él, del otro a quien encontramos a nuestro lado.

Hay un amor específico, que se revela como imagen del Amor originario y creador, un amor que es pro-creador: el amor conyugal. “La revelación del amor conyugal - enseñaba esta Asamblea en 2001 -, en cuanto que implica a toda la persona y su libertad, nos descubre las características que lo especifican como tal: la *incondicionalidad* con la que nos llama a aceptar a la otra persona en cuanto única e irrepetible, esto es, en *exclusividad*. Por ello, es un amor *definitivo*, no a prueba, porque acepta la persona como es y puede llegar a ser, hoy y siempre, hasta la muerte. Y por ser un amor que implica la corporeidad, es *capaz de comunicarse, generando vida*: porque no está cerrado en sí mismo.”¹⁶

La verdad del amor y, en concreto, del amor conyugal no puede ser “creada” ni por el hombre ni por las leyes. Más bien se manifiesta para ser comprendida y libremente aceptada. Cuando es remodelada al gusto de las opiniones o de los sentimientos del momento, privándola de alguna de sus características - que acabo de recordar -, entonces ya no se vive en la verdad, sino en el error y en la ofuscación.

En principio, la razón humana es capaz de reconocer la verdad del amor. Pero para ello debe mostrarse dispuesta a abrirse más allá de sí misma para acoger la razón divina del amor. “Ningún hombre ni ninguna mujer, por sí solos y únicamente con sus fuerzas, pueden dar a sus hijos de manera adecuada el amor y el sentido de la vida. En efecto, para poder decir a alguien: ‘Tu vida es buena, aunque yo no conozca tu futuro’, hace falta una autoridad y una credibilidad superiores a lo que el individuo puede darse por sí solo. El cristiano sabe que esa autoridad es conferida a la familia más amplia, que Dios, a través de su Hijo Jesucristo y del don del Espíritu Santo, ha creado en la historia de los hombres, es decir, a la Iglesia. Reconoce que en ella actúa aquel amor eterno e indestructible que asegura a la vida de cada uno de nosotros un sentido permanente, aunque no conozcamos su futuro.”¹⁷

¹⁶ LXXVI Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Instr. Past. *La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad*, nº 61.

¹⁷ Benedicto XVI, *Discurso de apertura de la Asamblea eclesial de la diócesis de Roma* (6-XI-2005).

El desconocimiento de la verdad del amor está causando mucho sufrimiento y rompiendo muchas vidas. La Iglesia: nuestras familias, escuelas y parroquias, con el aliento muy especial de los Pastores, ha de ayudar a los jóvenes a evitar la ignorancia de una verdad tan decisiva para sus vidas y a paliar la influencia negativa de un ambiente marcado por tantas fuerzas y corrientes desorientadoras. La reflexión que haremos en esta Asamblea tiene esta hermosa finalidad.

La reducción emotivista e individualista del amor, dominante en la cultura pública actual, ha conducido a una situación crítica que dificulta mucho la educación para el amor y para el matrimonio y que caracteriza nuestro vigente derecho matrimonial¹⁸. El matrimonio en nuestro Código Civil es simplemente “una manifestación señalada” de “la relación de convivencia de pareja, basada en el afecto.”¹⁹ La institución matrimonial reducida así a una convivencia de pareja, sobre la base del afecto, con independencia de la diferencia de sexo de los convivientes, sin relación intrínseca y determinante con las características objetivas del amor conyugal dificulta gravemente la salida de la crisis de la familia con las consecuencias negativas que de tal situación se derivan para el bien común y para el futuro de las nuevas generaciones.

Anunciar el Evangelio del matrimonio y de la familia es, sin duda, uno de los aspectos más hermosos de la nueva evangelización y de la juventud. Su urgencia, por otro lado, es evidente: nos urge la dolorosa situación aludida, pero nos urge, sobre todo, el amor a Cristo y a los jóvenes.

III. A modo de conclusión

Mientras recorremos el camino de la preparación inmediata del gran encuentro de Madrid 2011, ponemos nuestra mirada en Jesucristo, en quien se ha revelado para todos los hombres la verdad del Amor que Dios es, así como el verdadero sentido de la vocación de todo ser humano ¡del hombre!, llamado a ser por el amor y a vivir en el amor. La Iglesia no puede ocultar la luz de esa verdad, ha de ponerla sobre el candelero para que alumbré a todos los de la casa. La Iglesia es

¹⁸ Cf. LXXXVIII Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, Instr. Past. *Orientaciones morales ante la situación actual de España*, 41.

¹⁹ Exposición de motivos I, de la *Ley 13/2005 de 1 de Julio por la que se modifica el Código Civil en materia de derecho a contraer matrimonio*.

misionera siempre: cuando evangeliza a los jóvenes con nuevo ardor y con los nuevos métodos de las Jornadas Mundiales de la Juventud y cuando lleva la luz del Evangelio a los pueblos que apenas han oído hablar de Jesucristo. En nuestra Asamblea estudiaremos también un nuevo documento que presenta la Comisión Episcopal de Misiones y Cooperación entre las Iglesias. La misión *ad gentes* es un estímulo saludable para la misión juvenil. Y, a la inversa, una juventud evangelizada y movida por el amor a Cristo, es condición indispensable para el impulso misionero.

Con estos grandes retos en perspectiva, procederemos a la renovación de cargos de la Conferencia Episcopal que nos demandan los Estatutos. Lo haremos en un ambiente de comunión fraterna y de disponibilidad para asumir las tareas que sean necesarias o convenientes para el buen funcionamiento de la Conferencia, de acuerdo con la naturaleza y los objetivos que la doctrina y la disciplina de la Iglesia les ha fijado a las Conferencias Episcopales.

Lo encomendamos todo a la materna intercesión de María Santísima, la Madre del Señor y de la Iglesia. Guiada por su luz, la nave de Pedro sigue surcando los mares de la historia.

Madrid, 28 de febrero de 2011

LA JMJ - MADRID 2011

Un empeño misionero
para la evangelización de los jóvenes del siglo XXI

Carta Pastoral del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo
D. Antonio María Rouco Varela

Madrid, febrero 2011

I. Introducción*

Comprender y hacer nuestra –de toda la Iglesia– la JMJ-Madrid 2011, como un empeño misionero para la evangelización de los jóvenes del siglo XXI, pre-supone primero un conocimiento “cordial” de los jóvenes de esta primera década de nuestro siglo y, en segundo lugar, una concepción teológica y pastoral del

* Todo el texto corresponde a la intervención del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal-Arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, D. Antonio Marái Rouco Varela, en el II Encuentro Preparatorio JMJ-Madrid 2011. Real Colegio Universitario El Escorial-María Cristina, 13 de enero de 2011.

significado de lo que debe ser su evangelización, tal como la propone luminosamente el Santo Padre Benedicto XVI en su Mensaje del 6 de agosto del pasado año, fiesta de la Transfiguración del Señor. O, dicho con otras palabras, se requiere tener un conocimiento previo de la juventud del siglo que acaba de despegar en la historia de la Iglesia y del mundo, lo más cercano y lo más realista posible. ¿Nos encontramos ante el inicio de una nueva época histórica? Muchos son los signos que apuntan a ello. Luego, se requiere una clara e inequívoca sintonía teológica –de mente y de corazón– con el Magisterio de Juan Pablo II y de Benedicto XVI acerca de la nueva evangelización y, sobre todo, una asunción apostólicamente sentida y vivida de la urgente necesidad de hacerla realidad viva y ardiente en la práctica pastoral y en la acción misionera de la Iglesia.

II. Los jóvenes católicos de nuestro tiempo –del año 2011– son herederos cultural y espiritualmente de Juan Pablo II

Una generación, la de sus padres, fue protagonista de la primera respuesta a la llamada de Juan Pablo II, convocándoles a un encuentro con el Sucesor de Pedro, en una “Jornada” de común y compartida profesión de la fe en Jesucristo, Redentor del hombre, de vivencia y celebración sacramental de su perdón en el sacramento de la Penitencia y, sobre todo, de su oblación pascual en el sacramento de la Eucaristía, el sacramento por excelencia de su Amor salvador: “el sacramento del Amor de los amores”, fundamento y alimento del amor que nos une en la comunión con Cristo y que constituye, en definitiva, el ser de la Iglesia. La intención misionera del Papa era evidente. Se trataba de presentar y de vivir la Iglesia no sólo en sí misma como una realidad de comunión, sino también en su relación con la sociedad y la humanidad como el fermento de su unidad, de su solidaridad y de su paz. De hecho, las sucesivas ediciones de la JMJ celebradas en las distintas ciudades de Europa, Asia, América y Oceanía, en las que han tenido lugar, han confirmado en el fondo y en la forma esa fuerza irradiadora del Evangelio experimentada y testimoniada por los jóvenes. La Iglesia se mostró al mundo como una realidad joven, dinámica, gozosa y festiva; sí, como el Cuerpo vivo de Cristo, el Señor y, en Él, como el “signo y sacramento de la unión” de los jóvenes con Dios y entre sí; como “un pueblo” insólito, trasmisor y comunicador de una desconocida alegría de vivir (cfr. LG 1).

La generación de los jóvenes de los años ochenta y noventa del pasado siglo XX estaba de vuelta, en una gran medida, de los sueños y proyectos revolu-

cionarios de sus padres y hermanos mayores, los jóvenes del 68. ¿En qué había quedado la rebelión no siempre pacífica –no faltaron las barricadas– de los universitarios de París y de prácticamente de todas las Universidades de Europa en aquel mayo crucial en la historia contemporánea del mundo? Y no sólo crucial para el llamado mundo libre, sino también para el futuro del mundo soviético, encerrado detrás de un impenetrable “telón de acero” y, en Berlín, por un muro infranqueable. Aquella revolución calificada de cultural por muchos observadores, de “sexual” por bastantes, y de “nihilista” por los que la han estudiado más tarde con la perspectiva ya serenada de las dos décadas transcurridas desde la caída del “muro” hasta hoy, no dejó insensible a la juventud de lo que entonces se llamaba el Tercer Mundo: en Asia, América del Sur y en África. Sus élites quedaron ideológica, política y culturalmente muy dañadas. En aquel “mayo del 68”, el probablemente más turbulento de la historia de la postguerra europea, se había dado la paradoja de que los jóvenes de los llamados países libres coqueteaban con las ideas y los programas de los Estados y partidos políticos refinadamente totalitarios de Europa, de Asia y de América. Ellos, que proclamaban el prohibido prohibir, hacían guiños de complicidad y simpatía a los que lo prohibían todo, dejando solos en su lucha por la libertad religiosa, civil y política a los jóvenes de esos países férreamente tiranizados, que antes, durante, y después del 68 se había levantado heroicamente, -martirialmente-, contra la insoportable maquinaria política y cultural que los atenazaba. No se puede olvidar que aquel mayo parisino fue también el mayo de “la primavera de Praga”. ¿Qué quedaba de aquella fascinación intelectual y sentimental del comunismo marxista en noviembre del 89, cuando caen el muro de Berlín y simultáneamente “el telón de acero”? Muy poco. En las mentes juveniles, el ideal igualitario marxista fue pronto sustituido por un nuevo atractivo político, social y cultural ejercido desde siempre por el ideal de la libertad en el antiguo Occidente democrático y, ahora, en los nuevos Estados y sociedades del antiguo Este totalitario. En cualquier caso, una cosa quedaba clara: ni uno ni otro “ideal” alcanzaba el corazón de las nuevas generaciones. Sus más íntimas e importantes aspiraciones y necesidades permanecían fuera de su radio de acción espiritual y moral. Había que buscar y encontrar otros caminos si se quería orientar acertadamente el curso de la existencia personal y, en definitiva, el de la historia común de la juventud de Europa: los jóvenes del 2000. Resultaba ineludible descubrir de nuevo los caminos del alma; caminos bien conocidos para la Europa cristiana de todos los tiempos. Sus raíces, aunque soterradas, seguían vivas en las conciencias de las personas, de las familias y de la propia sociedad. Se manifestaban sobre todo vivas ¡muy vivas! en la Iglesia. El surgir de nuevas realidades, comunidades eclesiales y asociaciones de todo tipo –apostólicas, misioneras, de familias consagradas, etc.– era un hecho incontestable veinte

años después de la clausura del Concilio Vaticano II. La renovación conciliar daba sus frutos. Los nuevos impulsos para una nueva evangelización se notaban por doquier y en los ambientes más diversos entre los sacerdotes, los religiosos y en el mundo seglar. No era pues extraño que se percibiese entre los jóvenes de la Iglesia como una nueva nostalgia de Dios y un anhelo escondido de encontrarse de nuevo con Jesucristo: con su verdad y con su amor. El lema de la IV Jornada Mundial de la Juventud de 1989, en Santiago de Compostela, conectó muy bien con esas profundas aspiraciones de una nueva generación juvenil que quería abrir las puertas de su corazón a Jesucristo, intuyendo secretamente que era Aquel que les buscaba y amaba de verdad sin engañarles ni pedirles nada a cambio salvo la respuesta de su amor. ¡Verdaderamente Él era su Señor, su Amigo, su Camino, su Verdad y su Vida! Urgía salir al encuentro de esa nueva juventud decepcionada por las experiencias personales y sociales sin Dios y sin Cristo, que les había legado su inmediato pasado. Los jóvenes querían de nuevo abrir el interior de sus almas a Cristo y a su Evangelio.

Juan Pablo II capta pronto lo que está pasando en ese nuevo mundo juvenil ávido de respuestas auténticas para sus interrogantes más profundos. Su respuesta es salir a la búsqueda audaz de esos jóvenes en su acostumbrado lugar y marco de vida. El Papa va a su encuentro con un vigoroso anuncio de Jesucristo vivo que “está a sus puertas y les llama”. ¡No hay que tenerles miedo! Al contrario, hay que acercarse a ellos delicadamente: a sus formas de estudio, trabajo y profesión, a sus vacilaciones y caídas en la experiencia del amor humano, a los estilos y modos de configurar sus “tiempos libres”, a sus nuevos ritmos y ¿melodías? musicales, ruidosos y ensordecedores... hay que conocerlos y entender su situación: sus soledades más íntimas en medio de los “eventos” masivos que les aturden. El Papa pone en marcha las Jornadas Mundiales de la Juventud e invita a toda la Iglesia a abrir un nuevo capítulo de pastoral juvenil en el surco espiritual y evangelizador abierto por el Concilio Vaticano II. Los frutos no se hacen esperar. Son de algún modo espectaculares. Benedicto XVI los concreta lúcida y bellamente en su Mensaje para la JMJ-Madrid 2011. “La cosecha” vocacional es patente.

III. ¿Y nuestros jóvenes de hoy?

¿Qué pasa con los jóvenes de esta primera década del siglo XXI? ¿Ofrecen un perfil humano, cultural, moral y espiritual muy distinto del de los jóvenes de la generación inmediatamente anterior? ¿Los problemas que les inquietan y aquejan

son notoriamente otros? Antes de adelantar una contestación a la pregunta, conviene tener en cuenta un factor histórico nuevo en gran medida, y que ha entrado en su escenario vital con una eficiencia psicológica y sociológica de desconocidas proporciones. Nos referimos a la intercomunicación globalizada, proporcionada por las nuevas técnicas digitales. Un sistema de comunicación dotado de “una virtualidad” informativa, formativa y recreativa ¡formidable! con sus peligros y sus “chancen” condicionan cada vez más intensamente la totalidad de su existencia. La red se puede convertir – y de hecho así está sucediendo- en un instrumento poderosísimo de propagación de fórmulas de vida inspiradas en el “relativismo” de que “todo vale” si se triunfa económica y socialmente; propiciando a la vez un estilo “virtual” de vida, vacío –paradójicamente– de encuentro y relación verdaderamente personal. El “relativismo” en la concepción del mundo y del hombre halla de este modo entrada fácil en la vida del joven, inmerso en una “intercomunicación” superficial y externa, y abrumado y confuso por lo contradictorio y perturbador de sus mensajes. Naturalmente la gran cuestión y pregunta sobre Dios y sobre Jesucristo no se libera de la sospecha sistemática. Las dudas sobre el sentido trascendente de la vida, insidiosamente propaladas y difundidas por las “redes sociales”, se instalan en las mentes juveniles pertinazmente. La coyuntura histórica dominada por una crisis económica, socio-política, cultural y ética con pocos precedentes, les afecta de lleno a ellos y a sus proyectos de vida y contribuye poderosamente a agravar su incertidumbre.

Ciertamente, los jóvenes de comienzos del siglo XXI no son aquellos que cantaban en el “Monte del Gozo” compostelano, delante de Juan Pablo II en 1989: “Somos los jóvenes del 2000”. Su situación humana y espiritual es otra. ¿Habría, pues, que modificar el planteamiento pastoral y evangelizador que ha caracterizado las Jornadas Mundiales de la Juventud en sus veinticinco años de historia hasta hoy mismo? De ningún modo. Antes bien, es preciso consolidarlo y vivificarlo espiritualmente con un renovado vigor apostólico y misionero. Lo lograremos si se comprende, proyecta y configura la “Jornada” como un “empeño misionero” inspirado, sostenido y alentado por un compromiso pastoralmente asumido por parte de toda la Iglesia: por sus pastores –obispos y presbíteros–, por sus consagrados y por los fieles laicos. Un compromiso que ha de ser contraído como una de las más decisivas y actuales exigencias de la caridad eclesial en las comunidades parroquiales, las familias cristianas, las asociaciones y movimientos apostólicos, en los centros educativos católicos en todos sus niveles, en las obras y servicios eclesiales en favor de los más pobres, en las organizaciones dedicadas a la promoción de la justicia, de la solidaridad y de la paz. No debe quedarnos ninguna duda al respecto: uno de los

empeños misioneros más importantes de la Iglesia de comienzos del siglo XXI ha de ser una porfiada evangelización de los jóvenes que les posibilite y facilite vivir enraizados y edificados en Cristo con una inquebrantable firmeza de la fe: “firmes en la fe”. El *Mensaje* del Santo Padre para la JMJ-Madrid 2011 del 6 de agosto del pasado año ofrece una guía luminosa para llevar a cabo felizmente esta extraordinaria y apasionante empresa.

IV. El centro de gravedad del empeño misionero de la JMJ-Madrid 2011: ¡Jesucristo!

Podía a primera vista parecer una obviedad centrar todo el peso pastoral de la JMJ-Madrid 2011 en algo tan imprescindible para cualquier ejercicio de la misión de la Iglesia como es el dar a conocer a Jesucristo. La Iglesia nació para ello: para anunciarlo, para que el hombre pueda vivir de Él y en Él y configurar su peregrinación en este mundo como un itinerario de salvación más allá de la muerte, alcanzando la felicidad eterna. Se trata de la única oferta de salvación válida para cada hombre, para la sociedad y la familia humana: para el mundo en su totalidad. Y, sin embargo, y contra toda apariencia, la obviedad no es tal. Dos mil años después del primer Pentecostés, en este preciso momento de la historia de la Iglesia, al comienzo de su tercer milenio, la situación con la que se enfrenta, es la de una humanidad marcada por una implícita apostasía de muchas de las antiguas naciones cristianas y por la persistencia de la ignorancia del mensaje cristiano o, en cualquier caso, de un conocimiento insuficiente del mismo en zonas enteras del mundo. Una situación extraordinariamente grave que padecen las jóvenes generaciones en primer lugar. Son muchos los jóvenes del mundo contemporáneo que no conocen a Jesucristo. Son muchos -todos- los que lo necesitan tanto o más urgentemente que los de la primera hora de la historia cristiana. Su estado de necesidad espiritual y humano es quizá mayor. Incluso, los jóvenes católicos cercanos a la vida de la Iglesia y que participan activamente en ella reclaman una predicación y una enseñanza directa, valiente y completa de la doctrina sobre la persona y la obra de Cristo. Demandan con insistencia que se les predique y enseñe el Misterio de Cristo en toda su verdad divino-humana. Lo necesitan. El Santo Padre advierte en su *Mensaje* para la JMJ-Madrid 2011 que “muchas de las imágenes que circulan de Jesús, y que se hacen pasar por científicas, le quitan su grandeza y la singularidad de su persona”. Nuestros jóvenes han de ser ayudados “de alguna forma a ver, escuchar y tocar al Señor, en quien Dios nos ha salido al encuentro para darse a conocer.

V. La JMJ-Madrid 2011: Kerigma, Liturgia y Testimonio de la Iglesia Universal presidida por el Sucesor de Pedro, y visible en sus jóvenes

1. La JMJ ha de concebirse, en primer lugar, como proclamación del *Kerygma* apostólico. Nos encontramos en la recta final del tiempo de la preparación de la JMJ-Madrid 2011. La peregrinación de la Cruz de los jóvenes por todas las Diócesis de España le ha impreso una marca cristológica manifiesta; habitual en las anteriores Jornadas Mundiales, pero intensificada en ésta por el lema escogido por el Santo Padre a la vista de las características sociológicas y religiosas que definen la personalidad de los jóvenes de hoy. Parece, por lo tanto, que se nos impone vivir estos meses de su preparación inmediata y el mismo modo de diseñar y de conformar su realización, en primer lugar, como una gran proclamación y anuncio del “Kerigma” apostólico: de que el Hijo de Dios se ha hecho hombre en el seno de la Virgen María, ha pasado por el mundo y su historia —entre nosotros— predicando el Reino de Dios, expulsando a los demonios y haciendo el bien; que, crucificado, muerto y sepultado para el perdón de nuestros pecados, resucitó al tercer día para que los hombres tengan vida y ésta, abundante: vida eterna. Lo cual implica el anuncio de que Jesucristo resucitado está vivo y de que nos insta a seguirle por el camino del Evangelio de la ley nueva y de la gracia; es decir, por el camino de santidad que conduce indefectiblemente a la verdadera felicidad: la felicidad eterna.

En todos los actos de la preparación inmediata y de la realización de la Jornada, en los que intervenga el ministerio de la Palabra, bien en la predicación, bien en la catequesis, el anuncio del Kerigma debería estar presente con toda la explicitud expresiva que se desprende del texto de la Carta a los Colosenses, lema de la Jornada: “arraigados y edificados en Cristo, firmes en la fe”. Más aún, la memoria viva del Kerigma y su confesión en la fe de los jóvenes deberían emparar toda la vivencia del gran “acontecimiento” eclesial que será la JMJ 2011 en Madrid. Se abrirá de este modo la vía interior para que sus participantes puedan escuchar y sentir la llamada del Señor que les señala la dirección de sus vidas: su vocación. Antes que nada, la vocación para ser auténticamente cristianos y vivir como tales en esta hora crítica de la historia, sea cual sea el lugar que se ocupa en la Iglesia. Una vocación que el Señor, sin embargo, siempre especificará como una llamada para el sacerdocio, la vida consagrada, el matrimonio cristiano o, simplemente, para vivir y actuar apostólicamente como cristianos laicos en el mundo. Es vital para el éxito espiritual de la Jornada procurar por todos los medios pastorales a nuestro alcance que la Palabra de Dios y la voz del Señor lleguen directamente al corazón de los jóvenes. ¡Qué importante es que se sientan llamados por el que dio su vida por

ellos, por el que les ama como nadie pudo, puede y podrá amarlos nunca! ¡He aquí cuál debe ser el objetivo pastoral y espiritual número uno de la JMJ-2011 en Madrid! La palabra del Santo Padre será decisiva para conseguir el objetivo de que la palabra de Jesucristo llegue nítida, iluminadora y seductora al alma de cada uno de los jóvenes que acudan a la capital de España, secundando la invitación del Papa.

2. En segundo lugar, y por todo lo hasta aquí expuesto, la “Jornada” ha de ser concebida y realizada, además, como una gran celebración de la presencia sacramental de Cristo en su Iglesia; especialmente visible y palpable en el sacramento de la Penitencia y, de modo eminente, en el sacramento de la Eucaristía. Acoger el perdón del Señor, lleno de ternura y misericordia, por cada uno personalmente, yendo juntos codo con codo a su encuentro en la persona del sacerdote; presentarle a Él las propias vidas como una oblación que se une a la de la Iglesia ofreciendo al Padre la única y decisiva oblación de Jesucristo en la Cruz actualizada en la Santa Misa; viviéndola en la comunión eucarística de su Cuerpo y de su Sangre unidos entre sí los jóvenes, hermanos y amigos en Cristo, procedentes de todas los rincones de la tierra... , habrá de constituir el don por excelencia el gran don que la Iglesia ponga a disposición de sus jóvenes en la próxima Jornada Mundial de la Juventud, al mismo tiempo que ahonda en el espíritu de adoración eucarística que ha ido caracterizando crecientemente su desarrollo anterior. A la JMJ de Madrid le toca la responsabilidad de afinar y de cuidar litúrgica y espiritualmente ese ambiente de oración y de adoración de modo que imbuya todo el discurrir de la JMJ en su conjunto. Hay que lograr que los jóvenes sean agentes activos de una vivencia compartida del amor del Corazón de Cristo y de su gloria en dimensiones universales. Entonces sí que la JMJ-Madrid 2011 discurrirá como una gran Fiesta, Fiesta de la esperanza y de la alegría que brotan auténticas del encuentro personal con Jesucristo Resucitado, victorioso del pecado y de la muerte. ¿Es que puede haber “fiesta”, celebrarse “fiestas”, sin fe en la Resurrección? ¿Es que podrían celebrar “fiesta” de verdad aquellos que no saben y, sobre todo, no quieren saber que la muerte no es el destino final del hombre y que ha sido vencida definitivamente por Jesucristo? Los que rechazan este Evangelio o le temen o desconfían de él, han perdido la capacidad para comprender y vivir lo que es en realidad la experiencia festiva de la vida: ¡“la Fiesta”!

3. Finalmente, la JMJ-Madrid 2011 ha de continuar la trayectoria emprendida a lo largo de la historia de las Jornadas de presentarse como una gran señal de que Jesucristo Resucitado está vivo y es el Señor de la historia: el único capaz de salvar al hombre de sus miserias e impotencias más radicales. Aquí reside,

en último término, nuestro gran reto pastoral: convertir a la JMJ-Madrid 2011 en un testimonio gozoso y alegre de la juventud católica, convocada y reunida por el Papa; acompañados por sus pastores diocesanos y sus sacerdotes, sus educadores y guías, consagrados y seglares, los jóvenes, con sus palabras y sus gestos, su comportamiento y sus iniciativas artísticas, sociales, literarias, lúdicas y con la calidad humana y cristiana que las distinguen, habrán de manifestar cómo la experiencia personal y comunitaria de la vida concebida y vivida en Cristo Resucitado, es la fuente inagotable de un gozo no efímero que supera las adversidades y que, sin solución de continuidad, da paso a una visión esperanzada de la vida y del mundo, accesible a toda persona y a cualquier generación de jóvenes que entre en el flujo vivo de la historia. Estamos convencidos de que los jóvenes de la JMJ 2011 en Madrid, con su estilo cristiano de saber estar, de convivir y de compartir, demostrarán a la opinión pública a escala mundial que “la civilización del amor” no es una utopía, de que puede hablarse con razón y fundamento comprobables de que una “nueva humanidad” es posible, de que la esperanza no es una palabra vana al mirar al futuro de las nuevas generaciones. Se puede estar seguro: con la JMJ-Madrid 2011 alumbrará la esperanza para los jóvenes del mundo.

VI. Los Santos Patronos de la JMJ-Madrid 2011: Modelos e intercesores insignes

San Isidro Labrador y Santa María de la Cabeza. Un matrimonio cristiano del siglo XII en la historia de un Madrid que recuperaba la libertad de poder creer y de vivir en Cristo, perdida, como había sucedido en toda España, desde hacía cuatro siglos. Una España evangelizada ya en los tiempos apostólicos.

Santos Juan de Ávila, Ignacio de Loyola, Francisco Javier. Santos españoles protagonistas de una renovación de la Iglesia al comienzo de los tiempos modernos en el siglo XVI, nacida y cultivada en el contexto de una experiencia espiritual enraizada en una oración contemplativa, en la que el encuentro personal con el Cristo que nos ha amado hasta el extremo de la cruz fue totalmente determinante. Su fruto apostólico: la Compañía de Jesús. Su fruto pastoral: la Reforma de Trento. El efecto evangelizador: la misión en América y en Asia.

Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz: Dos grandes enamorados del Señor en ese siglo de la mencionada renovación católica de la Iglesia. Maestros del camino espiritual que lleva “al monte” en el que el alma conoce, encuentra y

contempla a Jesús el Señor, que persiste en la búsqueda del hombre pecador para llevarlo a la verdad de la santidad. Maestros de la oración mística, de la más viva y honda teología y del más bello y poético lenguaje.

Santa Rosa de Lima: Joven hermana dominica, fruto espléndido de una vida consagrada totalmente al Señor en el espíritu de Santo Domingo de Guzmán y para la Iglesia que nacía y comenzaba a encarnarse en su pueblo, el del Perú, y entre sus gentes. Apenas había transcurrido el período inicial de su evangelización.

San Rafael Arnáiz, canonizado por Benedicto XVI en octubre del pasado 2009. Joven universitario español de la tercera década del siglo XX, a quien el Señor busca y encuentra para que se le entregue en el silencio, la abnegación y la oración de una comunidad de monjes cistercienses, hasta el grado heroico de asumir una crudelísima enfermedad mortal como participación en la Cruz de su Jesucristo “completando su Pasión”: la Pasión del Jesús amado ardientemente. Había cambiado su vida de un típico joven universitario madrileño de principios de los años treinta del siglo pasado –inteligente, admirado, amable, elegante...– por la entrega radical a Cristo desprendida y silenciosa. La historia de su alma dispuesta a morir joven por el Señor es una réplica sublime de aquel momento histórico de España y de Europa en el que muchos de sus jóvenes se dejaron seducir por modelos e ideales de vida “sin Dios” y “contra Cristo” con sus conocidas y dramáticas consecuencias: el martirio cruento de miles, junto al horror de la guerra. Rafael elegirá el camino del martirio interior para abrir y sembrar el nuevo surco de la paz*.

La actualidad de nuestros Santos Patronos para poder afrontar con valor, entusiasmo y gozo apostólicos el empeño misionero que alienta la JMJ-Madrid 2011 no puede ser mayor. Que nos ayuden y asistan con su intercesión.

* El 14 de enero de 2011, un día después de pronunciarse esta conferencia, Su Santidad Benedicto XVI promulgó el decreto de beatificación de Su Santidad el Papa Juan Pablo II, indicando que la ceremonia de beatificación tendrá lugar el 1 de mayo de 2011, día de la solemnidad de la Divina Misericordia. Juan Pablo II, que siempre mostró su predilección por los jóvenes y que fue el creador e impulsor de las Jornadas Mundiales de la Juventud, a partir del día de su beatificación pasará a formar parte de los patronos de la JMJ Madrid 2011.

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS

De San Víctor: P. José Manuel Belza Sagardoy, SS.CC. (1-02-2011)

De Nuestra Señora de Mortalaz: D. Juan Ortiz Pascual (22-02-2011)

ADMINISTRADOR PARROQUIAL

De San Rafael Arnáiz: D. José María Garciandía Gorriti (11-02-2011)

VICARIOS PARROQUIALES

De Nuestra Madre del Dolor: P. José Luis Castillejo Llusía (11-02-2011)

ADSCRITOS

A Santa Inés: D. Medard Pagbite (11-02-2011)

A Cena del Señor: D. Quintino Calanguila, de la Diócesis de Benguela (Anglola) (22-02-2011)

A Santa María de la Caridad: D. Nedward-Jorge Andrade Govea, de la Diócesis de Maracaibo (Venezuela) (22-02-2011)

A Nuestra Señora de las Fuentes: D. Gaëtan Pilly Ngouembe, de la Diócesis de D'Owando (República del Congo) (22-02-2011)

A Nuestra Señora de las Victorias: D. Andrés Pérez Pérez, de la Diócesis de Mérida (Venezuela) (22-02-2011)

A San Eduardo: D. Fernando-Paulo Da Costa, de la Diócesis de Benguela (Angola) (22-02-2011)

OTROS OFICIOS

Decano de la Facultad de Filosofía “San Dámaso”: Dr. D. Jordi Girau Reverter (1-09-2010), prórroga de su anterior nombramiento.

Coordinador de Liturgia de la Vicaría I: D. Jorge Pablo Langley Flores (22-02-2011)

Coordinador de Vida Ascendente del Arciprestazgo de San Estanislao de Kotska, de la Vicaría II: P. Miguel Iriarte Lazcano, A.A. (22-02-2011)

Profesor del Área de Enseñanza Religiosa Escolar en la Facultad de Educación y Formación del Profesorado de la Universidad Complutense de Madrid: Rvdo. Sr. Dr. D. José Miguel García Pérez (22-02-2011)

Consiliario de la Asociación Pública de Fieles “Familias de Betania”: P. Luis Granados García, D.C.J.M. (22-02-2011)

DEFUNCIONES

El día 29 de septiembre de 2010, falleció D. DIEGO PEREA SERRANO, padre del Rvdo. Sr. D. Alfredo Perea Molinuevo, sacerdote diocesano, vicario parroquial de la Parroquia San Pedro de Advíncula, de Madrid.

SOR MARÍA BERNARDINA DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO HERNÁNDEZ ACEVEDO, falleció el día 2 de enero de 2011, a los 81 años de edad y 53 de Vida Consagrada en el Monasterio de la Inmaculada y San Pascual de las Monjas Clarisas.

El día 5 de febrero de 2011, falleció D. GONZALO CAÑESTRO, padre del Rvdo. Sr. D. Francisco Javier Cañestro González, Vicario parroquial de la Parroquia de Nuestra Señora de los Ángeles, de Madrid.

Ha fallecido el día 7 de febrero de 2011, el Rvdo. Sr. D. MANUEL APARICIO DE LA MORENA, diocesano de Madrid. Nació en Colmenar Viejo (Madrid), el 09-09-1927. Ordenado en Barcelona (Congreso Eucarístico), el 31 de mayo de 1952. Ecónomo de Alalpardo y Encargado de Valdeolmos (14-07-1952 a 27-05-1955). Ecónomo de Torrejón de Velasco y Torrejón de la Calzada (31-07-1955 a 21-06-1957). Párroco de Torrejón de Velasco y Torrejón de la Calzada (21-06-1957 a 01-08-1965). Ecónomo de san Camilo de Lelis (01-08-1965 a 10-02-1988). Párroco de Ntra. Sra. De Madrid (10-02-1988 hasta su fallecimiento). Arcipreste de Ntra. Sra. De las Victorias (1991-1993)

El día 9 de febrero de 2011 ha fallecido, D^a SARA SERRANO DE ANDRÉS, hermana del Rvdo. Sr. D. Julián Serrano de Andrés, sacerdote diocesano de Madrid, consiliario de Hermandades del Trabajo.

El día 14 de febrero de 2011, D. FRANCISCA PERALBO RANCHAL, hermana del R. P. José Peralbo Ranchal, O. Carm., párroco de la Parroquia de Ntra. Sra. De Begoña, de Madrid.

El día 16 de febrero de 2011 ha fallecido D. JESÚS DEL CAMPO GUILARTE, hermano del Rvdo. Sr. D. Manuel del Campo Guilarte, sacerdote diocesano de Burgos, director del Instituto de Ciencias Religiosas “San Dámaso”.

El día 18 de febrero de 2011 ha fallecido el Rvdo. Sr. D. PEDRO VÁZQUEZ PALENCIA, sacerdote diocesano de Madrid. Nació en Estremera (Madrid), el 26-12-1917 y fue ordenado en Madrid, el 06-06-1943. Ecónomo de Torote y Encargado de Serracines (22-07-1943 a 24-06-1945); Ecónomo de Robledo de Chavela (24-06-1946 a 20-09-47); Coadjutor de Santa María de Alcalá de Henares (20-09-1947 a 9-07-1964); Director Espiritual del Seminario de Alcalá de Henares (1-10-1951 a 6-07-1964); Capellán de San Juan de la Penitencia de Alcalá (19-10-1951 a 9-07-1964); Cura vicario de Santa Bárbara (9-07-1964 a 2-01-1968); Ecónomo de Santa Bárbara (2-01-1969 a 13-10-1975); Vicario de Pastoral de la Zona Centro (8-07-1969 a 1-04-1973); Vocal de la Caja de Jubilaciones y vocal de la Caja Diocesana de Compensación (3-04-1973 a 1-07-1987); Párroco de San Fernando (13-10-1975 a 1-12-1987).

El día 19 de febrero de 2011 ha fallecido el R. P. JOSÉ ÁNGEL URCELAY MANDIZÁBAL, O.F.M., Vicario parroquial de la Parroquia San Fermín de los Navarros, de Madrid (6-02-2007). Había nacido en Legazpi (Guipúzcoa), el 3-08-1949 y fue ordenado en Aránzazu-Oñate (Guipúzcoa), el 29-07-1973.

El día 20 de febrero de 2011 ha fallecido D. JESÚS MARÍA HERRERO, padre del Rvdo. Sr. D. Antonio Herrero Casares, sacerdote diocesano de Oviedo, colaborador de la Parroquia de Ntra. Sra. Del Encuentro, de Madrid.

Ha fallecido el día 17 de febrero de 2011 la Hna. MARÍA ANGELINA SUÁREZ SUÁREZ, Misionera Eucarística de Nazaret.

Ha fallecido el día 24 de febrero de 2011, D^a ALFONSA ROMERO DE ÁVILA, madre del Rvdo. Sr. D. Benicio Díaz-Mayordomo Romero de Ávila, Párroco de la Parroquia de Santa María de la Cabeza, de Madrid.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 25 de febrero de 2011, el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Juan Antonio Martínez Camino, S.J., Obispo Auxiliar de Madrid, con licencia del Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Arzobispo, confirió, en la Parroquia de Santa Gema, de Madrid, el Sagrado Orden del Presbiterado al **Rvdo. P. Ramiro Willi López Quispe, C.P.**

ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL. FEBRERO 2011

Día 1: 10,30 horas, Consejo Episcopal

*18,00 horas, Visita pastoral a la Parroquia Jesús de Nazaret

Día 2: 19,00 horas. Misa en la Colegiata de San Isidro, en la Jornada de la Vida Consagrada

Día 3: a.m., Misa con el Tribunal Eclesiástico en el Seminario Conciliar

*18,00 horas, Colocación de la 1ª piedra en la Casa de las Misioneras de la Caridad (Vallecas)

Día 4: 20,00 horas, Ultreya Cursos de Cristiandad

Día 5: 11,00 horas, Clausura de la Visita pastoral al Arciprestazgo de San Matías, en la Parroquia San Matías

Día 6: 12,30 horas, Misa y Bendición de la imagen de la Parroquia Santa María de Caná (Pozuelo)

Día 7: 11,30 horas, Inauguración del Congreso de la CEE sobre la Sagrada Escritura, en el Palacio de Congresos

Días 8 y 9: Roma, Congregación para la Educación Católica

Día 10: 18,30 horas, Reunión Museo Cerralbo

Día 11: 10,30 horas, Consejo Episcopal

*19,00 horas, Misa en la Festividad de Nuestra Señora de Lourdes y XIX Jornada Mundial del Enfermo en la Capilla de las Hijas de la Caridad (P. General Martínez Campos, 18)

Día 12: 10,30 horas, Consejo Pastoral en el Seminario

Día 13: 10,30 horas, Misa en la Parroquia de Nuestra Señora de Fátima en la Jornada de Manos Unidas. La emite la 2 de TVE

Días 14, 15 y 16: Roma

* Día 14: Audiencia con la Federación Española de Fútbol

* Días 15 y 16: Reuniones del Consejo de Asuntos Económicos

Día 17: 10,30 horas, Comité Ejecutivo CEE

* 18,00 horas, Visita Pastoral a la Parroquia Virgen del Cortijo

Día 18: 11,00 horas, Reunión de la Provincia Eclesiástica de Madrid

Día 19: 11,00 horas, Clausura de la Visita Pastoral al Arciprestazgo Santa María del Pinar, en la Parroquia de Santa María del Pinar.

Día 20: 12,00 horas, Misa en la Parroquia San Benito Menni

* 18,00 horas, Asamblea Adoración Nocturna (ANFE) y Misa, en el Templo Eucarístico Diocesano San Martín

Día 21: 20,00 horas, Reunión con los formadores del Seminario

Día 22: 10,30 horas, Consejo Episcopal
p.m.: Inicio de la Campaña de Pastoral Vocacional

Día 23: 20,00 horas, Visita a una Comunidad del Seminario

Día 24: Reunión del Comité Organizador Local de la JMJ (COL)

* 21,00 horas, Funeral por Mons. Giussani en la Parroquia de la Asunción de Nuestra Señora (Avda. Ramón y Cajal, 58)

Día 25: 20,00 horas, Visita a una Comunidad del Seminario

Día 26: Jornada de Apostolado Seglar

Día 27: 12,00 horas, Inauguración de fin de obras de la Parroquia de Montejo de la Sierra

Día 28: Asamblea Plenaria CEE.



Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES DEL SR. OBISPO. FEBRERO 2011

1 Martes

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 13:00 h. en la Asociación de la Prensa de Madrid presentación del video “Sí quiero”.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

2 Miércoles

LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

“Jornada de la Vida Consagrada” (mundial y pontificia). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles.

* A las 12:00 h. Eucaristía en la parroquia de San José de Patones por la fiesta de la patrona.

* A las 18:00 h. en la Santa e Insigne Catedral-Magistral Misa con la Vida Consagrada.

* A las 19:30 h. en el Palacio Arzobispal presentación de la Campaña de Manos Unidas.

3 Jueves

San Blas, obispo y mártir. San Oscar, obispo

* A las 11:30 h. Eucaristía en la parroquia de Santa María de Perales de Tajuña por la fiesta de su patrón, San Blas; y a las 12:30 h. inauguración de la Ermita de San Sebastián de la localidad.

* A las 20:00 h. en un cine de Alcalá de Henares inicio de la Semana de Cine Espiritual y pase película “De dioses y hombres”.

4 Viernes

* A las 10.30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de oración con jóvenes en el Convento de las Bernardas de Alcalá de Henares.

5 Sábado

Santa Águeda, virgen y mártir

* A las 12:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* De 16:30 h. a 18:00 h. en el Palacio Arzobispal “Seminario Santos Niños”.

* A las 23:00 h. Eucaristía de la parroquia de Santiago por el 48 aniversario de la ANFE de Alcalá de Henares.

6 Domingo

V DEL TIEMPO ORDINARIO A

* A las 12:00 h. Eucaristía en la parroquia de San Martín, obispo, de Valdilecha con homenaje a la sacristana.

7 Lunes

* En Madrid asiste al Congreso “La Sagrada Escritura en la Iglesia”.

8 Martes

San Jerónimo Emiliani. Santa Josefina Bakhita, virgen

* Congreso “La Sagrada Escritura en la Iglesia”.

9 Miércoles

* Congreso “La Sagrada Escritura en la Iglesia”.

* A las 19:00 h. Misa y Bendición de la Capilla y Sagrario de las Focolarinas en Coslada.

10 Jueves

Santa Escolástica, virgen

* A las 11:30 h. en el Palacio Arzobispal saludo a los directores de colegios privados.

* A las 12:00 h. Consejo Episcopal.

* Por la tarde visita en Torrelaguna a las religiosas Concepcionistas Franciscanas de la Inmaculada y a las HH. Carmelitas de la Caridad de Vedruna.

11 Viernes

Ntra. Sra. de Lourdes

“Jornada Mundial del Enfermo” (pontificia y dependiente de la CEE, obligatoria). Celebración de la liturgia del día; alusión en la monición de entrada y en la homilía; intención en la Oración de los Fieles. No obstante, por “utilidad pastoral”, a juicio del rector de la Iglesia o del sacerdote celebrante, se puede celebrar “La Misa por los Enfermos” (cf. OGMR 333).

Sta. Escolástica, v

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Preside la vigilia de oración con matrimonios en el Convento de San Bernardo de Alcalá de Henares.

12 Sábado

Santa Eulalia de Barcelona, virgen y mártir

13 Domingo

VI DEL TIEMPO ORDINARIO A

“Colecta de la Campaña contra el Hambre en el Mundo” (dependiente de la C.E.E., obligatoria). Celebración de la liturgia del día; monición justificativa de la colecta y colecta.

* A las 13:00 h. Eucaristía en la parroquia Virgen del Val de Alcalá de Henares.

* A las 19:00 h. Concierto de La Voz del Desierto en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal.

14 Lunes

Santos Cirilo, monje y Metodio, obispo, Copatronos de Europa.

15 Martes

* Encuentro Sacerdotal.

* A las 20:00 h. Eucaristía con el Seminario Mayor Diocesano “La Inmaculada y de los Santos Justo y Pastor”.

16 Miércoles

* A las 11:00 h. recibe una comisión irlandesa que organiza una peregrinación a Alcalá de Henares desde Irlanda para el día 25 de mayo.

* A las 11:30 h. Consejo Episcopal.

17 Jueves

Santos Siete Fundadores Servitas

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 18.45 h. en el Palacio Arzobispal visita de la Cofradía de los Doctrinos.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal *Civitas Dei* - Aula Cultural Cardenal Cisneros: Testimonio de Etsuro Sotoo, el escultor de la Sagrada Familia de Barcelona que se convirtió mirando a Gaudí.

18 Viernes

* A las 11:00 h. Reunión de la Provincia Eclesiástica de Madrid

* A las 19:00 h. visita en el Palacio Arzobispal.

19 Sábado

* A las 12:00 h. entrevista telefónica para la revista Misión.

* A las 18:30 h. Retiro Diocesano en el Palacio Arzobispal.

20 Domingo

VII DEL TIEMPO ORDINARIO A

* A las 13:00 h. confirmaciones en la parroquia San Pablo de las Gentes de Coslada.

* Dirige unos Ejercicios Espirituales para sacerdotes del 20 al 25 de febrero en Valfermoso de las Monjas.

21 Lunes

San Pedro Damiani, obispo

* Ejercicios Espirituales para sacerdotes del 20 al 25.

22 Martes

LA CÁTEDRA DEL APÓSTOL SAN PEDRO

Aniversario de la preconización al episcopado del Sr. Obispo (1996)

* Ejercicios Espirituales para sacerdotes del 20 al 25.

23 Miércoles

* Ejercicios Espirituales para sacerdotes del 20 al 25.

24 Jueves

* Ejercicios Espirituales para sacerdotes del 20 al 25.

25 Viernes

* Ejercicios Espirituales para sacerdotes del 20 al 25.

* A las 17:30 h. visita en el Palacio Arzobispal.

* Por la tarde visita al Seminario Menor en Loeches donde los seminaristas menores realizan unos ejercicios espirituales.

* A continuación visita también en Loeches los conventos de las Carmelitas Descalzas de San Ignacio Mártir y de las Dominicas de la Inmaculada. Durante dichas visitas el Sr. Obispo hizo entrega a las comunidades de monjas de la parte proporcional correspondiente a las más de 700 cartas que los fieles habían hecho llegar a los Reyes Magos de Oriente durante su estancia, la pasada Navidad, en el Palacio Arzobispal; también entregó a ambos conventos la carta que él mismo había escrito a los Magos de Oriente.

Esta entrega de cartas se realizó con una solicitud del Sr. Obispo para que las religiosas rueguen a Dios por los remitentes y sus legítimas intenciones. El Sr. Obispo ya había visitado la mañana del sábado día 15 de enero los ocho conventos de clausura que existen en la ciudad de Alcalá de Henares para hacerles la misma entrega y petición.

26 Sábado

* Por la mañana visita de un sacerdote.

* A las 19:30 h. confirmaciones en la parroquia de la Santa Cruz de Coslada.

27 Domingo

VIII DEL TIEMPO ORDINARIO A

* A las 12:00 h. confirmaciones en la parroquia San Gabriel de La Poveda.

28 Lunes

San Román, abad.

* Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española en Madrid.



Diócesis de Getafe

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

NOMBRAMIENTOS

D. Angel Igualador Ruiz, Capellán en Basida, institución, sin ánimo de lucro, de atención a los enfermos de sida, el 11 de febrero de 2011.

D. José Luis Méndez Jiménez, Administrador Parroquial de Santa María Magdalena, en Ciempozuelos, el 14 de febrero de 2011.

DEFUNCIONES

Dña. Soledad del Barrio Manrique, madre del sacerdote diocesano D. José Luis Benito Manrique, Capellán del Hospital Severo Ocho, en Leganés, falleció el 1 de febrero de 2011, a los 93 años de edad.

D. Luis Javier Martínez Álvarez, esposo de Dña. Esther de Dios, colaboradora de Manos Unidas en la Diócesis de Getafe, y padre de 3 hijos, falleció el 9 de febrero de 2011, en San Chinarro (Madrid), a los 58 años de edad.

D. Miguel Angel Santos Sánchez, Párroco en Santa María Magdalena, en Ciempozuelos, falleció el 4 de febrero de 2011, a los 76 años de edad. Nació en Madrid el 30 de agosto de 1935 y fue ordenado el 21 de junio de 1959. Destinado a la Parroquia Ntra. Sra. de la Asunción en Madrid, en 1960 se traslada a Brasil y es nombrado Vicario Parroquial de Cosmos y Párroco de Ntra. Sra. de Fátima en Río de Janeiro. En 1967 regresa a España y es nombrado Párroco de Prádena del Rincón (Madrid) y en 1968, Párroco de María Madre del Amor Hermoso en Madrid.

Desde 1975, Párroco de Santa María Magdalena en Ciempozuelos. En 1976, fue nombrado capellán de las Clarisas Franciscanas, en Ciempozuelos, y desde 1982 hasta 1986 Arcipreste de Valdemoro, cargo que vuelve a desempeñar desde el año 1996 hasta el 2001, junto con su labor como Miembro del Consejo Presbiteral de la Diócesis de Getafe

D. Jesús del Campo Guilarte, sacerdote de Burgos, hermano de D. Manuel del Campo Guilarte, que fue Director del Centro de Teología de la Diócesis de Getafe, falleció en Burgos, el 10 de febrero de 2011, a los 75 años de edad.

Dña. Celestina Pascual Fuentes, madre del sacerdote diocesano Anselmo Vázquez Pascual, Párroco de San Andrés Apóstol, en Cubas de la Sagra, falleció en Sigüenza el 20 de febrero de 2011, a los 85 años de edad.

A los que han muerto en tu amor, dales también parte en tu felicidad, con María y con todos los santos.



PRÓLOGO DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI
A «YOUCAT», MATERIAL PARA EL CATECISMO
CON VISTAS A LA JMJ MADRID 2011

Queridos jóvenes amigos:

Hoy os aconsejo la lectura de un libro extraordinario.

Es extraordinario por su contenido pero también por el modo como se ha formado, que deseo explicaros brevemente, para que se pueda comprender su singularidad. *Youcat* tiene su origen, por decirlo así, en otra obra que se remonta a los años 80. Era un período difícil tanto para la Iglesia como para la sociedad mundial, durante el cual surgió la necesidad de nuevas orientaciones para encontrar un camino hacia el futuro. Después del concilio Vaticano II (1962-1965) y en el nuevo clima cultural, numerosas personas ya no sabían correctamente en qué debían creer propiamente los cristianos, qué enseñaba la Iglesia, si es que podía enseñar algo *tout court*, y cómo podía adaptarse todo esto al nuevo clima cultural.

El cristianismo en cuanto tal ¿no está superado? ¿Se puede todavía hoy ser creyentes razonablemente? Estas son las preguntas que se siguen planteando muchos cristianos. El Papa Juan Pablo II tomó entonces una decisión audaz: decidió

que los obispos de todo el mundo escribieran un libro para responder a estas preguntas.

Me confió la tarea de coordinar el trabajo de los obispos y de velar a fin de que de las contribuciones de los obispos naciera un libro —me refiero a un verdadero libro, y no a una simple yuxtaposición de una multiplicidad de textos—. Este libro debía llevar el título tradicional de *Catecismo de la Iglesia católica* y, sin embargo, debía ser algo absolutamente estimulante y nuevo; debía mostrar qué cree hoy la Iglesia católica y de qué modo se puede creer de manera razonable. Me asustó esta tarea, y debo confesar que dudé de que pudiera lograrse algo semejante. ¿Cómo podía suceder que autores esparcidos por todo el mundo pudieran producir un libro legible?

¿Cómo podían, hombres que viven en continentes distintos, y no sólo desde el punto de vista geográfico, sino también intelectual y cultural, producir un texto dotado de unidad interna y comprensible en todos los continentes?

A esto se añadía el hecho que los obispos no debían escribir simplemente en calidad de autores individuales, sino en representación de sus hermanos y de sus Iglesias locales.

Debo confesar que incluso hoy me parece un milagro que este proyecto al final haya tenido éxito. Nos reunimos tres o cuatro veces al año durante una semana y discutimos apasionadamente sobre cada una de las partes del texto que mientras tanto se habían ido desarrollando.

En primer lugar se debía definir la estructura del libro: debía ser sencilla, para que los grupos de autores pudieran recibir una tarea clara y no tuvieran que forzar sus afirmaciones en un sistema complicado. Es la misma estructura de este libro; sencillamente está tomada de una experiencia catequética larga, de siglos: qué creemos / cómo celebramos los misterios cristianos / cómo obtenemos la vida en Cristo / cómo debemos orar. No quiero explicar ahora cómo nos encontramos con gran cantidad de preguntas, hasta que el resultado llegó a ser un verdadero libro. En una obra de este tipo son muchos los puntos discutibles: todo lo que los hombres hacen es insuficiente y se puede mejorar, y a pesar de ello se trata de un gran libro, un signo de unidad en la diversidad. A partir de muchas voces se pudo formar un coro porque contábamos con la partitura común de la fe, que la Iglesia nos ha transmitido desde los Apóstoles a través de los siglos hasta hoy.

¿Por qué todo esto?

Ya entonces, durante la redacción del *Catecismo de la Iglesia católica*, constatamos no sólo que los continentes y las culturas de sus pueblos son diferentes, sino también que en el seno de cada sociedad existen distintos «continentes»: el obrero tiene una mentalidad distinta de la del campesino, y un físico distinta de la de un filólogo; un empresario distinta de la de un periodista, y un joven distinta de la de un anciano. Por este motivo, en el lenguaje y en el pensamiento, tuvimos que situarnos por encima de todas estas diferencias y, por decirlo así, buscar un espacio común entre los diferentes universos mentales; así, tomamos cada vez mayor conciencia de que el texto requería «traducciones» a los diferentes mundos, para poder llegar a las personas con sus diversas mentalidades y diversas problemáticas. Desde entonces, en las Jornadas mundiales de la juventud (Roma, Toronto, Colonia, Sydney) se han reunido jóvenes de todo el mundo que quieren creer, que buscan a Dios, que aman a Cristo y desean caminos comunes. En este contexto nos preguntamos si debíamos tratar de traducir el *Catecismo de la Iglesia católica* a la lengua de los jóvenes y hacer penetrar sus palabras en su mundo. Naturalmente también entre los jóvenes de hoy hay muchas diferencias; así, bajo la experta dirección del arzobispo de Viena, Christoph Schönborn, se formó un *Youcat* para los jóvenes. Espero que muchos jóvenes se dejen fascinar por este libro.

Algunas personas me dicen que el catecismo no interesa a la juventud de hoy; pero yo no creo en esta afirmación y estoy seguro de que tengo razón. Los jóvenes no son tan superficiales como se les acusa; quieren saber en qué consiste realmente la vida. Una novela criminal es fascinante porque nos implica en la suerte de otras personas, pero que podría ser también la nuestra; este libro es fascinante porque nos habla de nuestro propio destino y, por tanto, nos toca de cerca a cada uno.

Por esto os invito: estudiad el catecismo. Os lo deseo de corazón.

Este material para el catecismo no os adula; no ofrece soluciones fáciles; exige una nueva vida de vuestra parte; os presenta el mensaje del Evangelio como la «perla preciosa» (*Mt* 13, 45) por la cual hay que dar todo. Por esto os pido: estudiad el catecismo con pasión y perseverancia. Sacrificad vuestro tiempo para ello. Estudiadlo en el silencio de vuestra habitación, leedlo de dos en dos; si sois amigos, formad grupos y redes de estudio, intercambiad ideas por Internet. En cualquier caso, permaneced en diálogo sobre vuestra fe.

Debéis conocer lo que creéis; debéis conocer vuestra fe con la misma precisión con la que un especialista de informática conoce el sistema operativo de un ordenador; debéis conocerla como un músico conoce su pieza; sí, debéis estar mucho más profundamente arraigados en la fe que la generación de vuestros padres, para poder resistir con fuerza y decisión a los desafíos y las tentaciones de este tiempo. Necesitáis la ayuda divina, si no queréis que vuestra fe se seque como una gota de rocío al sol, si no queréis sucumbir a las tentaciones del consumismo, si no queréis que vuestro amor se ahogue en la pornografía, si no queréis traicionar a los débiles y a las víctimas de abusos y violencia.

Si os dedicáis con pasión al estudio del catecismo, quiero daros un último consejo: todos sabéis de qué modo la comunidad de los creyentes se ha visto herida en los últimos tiempos por los ataques del mal, por la penetración del pecado en su seno, más aún, en el corazón de la Iglesia. No toméis esto como pretexto para huir de la presencia de Dios; vosotros mismos sois el cuerpo de Cristo, la Iglesia. Llevad el fuego intacto de vuestro amor a esta Iglesia cada vez que los hombres hayan ensombrecido su rostro. «En la actividad, no seáis negligentes; en el espíritu, manteneos fervorosos, sirviendo constantemente al Señor» (*Rm* 12, 11).

Cuando Israel se encontraba en el momento más oscuro de su historia, para socorrerlo Dios no llamó a los grandes y a las personas estimadas, sino a un joven de nombre Jeremías. Jeremías se sintió investido de una misión demasiado grande: «¡Ah, Señor, Dios mío! Mira que no sé hablar, que sólo soy un niño» (*Jr* 1, 6). Pero Dios no se dejó confundir: «No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo yo te ordene» (*Jr* 1, 7).

Os bendigo y rezo cada día por todos vosotros.

BENEDICTO PP. XVI

MENSAJE DEL SANTO PADRE BENEDICTO XVI
PARA LA XIX JORNADA MUNDIAL
DEL ENFERMO

*«Por sus llagas habéis sido curados»
(1 P 2, 24)*

Queridos hermanos y hermanas:

Cada año, en el aniversario de la memoria de Nuestra Señora de Lourdes, que se celebra el 11 de febrero, la Iglesia propone la Jornada mundial del enfermo. Esta circunstancia, como quiso el venerable Juan Pablo II, se convierte en una ocasión propicia para reflexionar sobre el misterio del sufrimiento y, sobre todo, para sensibilizar más a nuestras comunidades y a la sociedad civil con respecto a los hermanos y las hermanas enfermos. Si cada hombre es hermano nuestro, con mayor razón el débil, el que sufre y el necesitado de cuidados deben estar en el centro de nuestra atención, para que ninguno de ellos se sienta olvidado o marginado. De hecho, «la grandeza de la humanidad está determinada esencialmente por su relación con el sufrimiento y con el que sufre. Esto es válido tanto para el individuo como para la sociedad. Una sociedad que no logra aceptar a los que sufren y no es capaz de contribuir mediante la *compa-*

sión a que el sufrimiento sea compartido y sobrellevado también interiormente, es una sociedad cruel e inhumana» (*Spe salvi*, 38). Las iniciativas que se promuevan en cada diócesis con ocasión de esta Jornada deben servir de estímulo para hacer cada vez más eficaz la asistencia a los que sufren, también de cara a la celebración de modo solemne, que tendrá lugar, en 2013, en el santuario mariano de Altötting, en Alemania.

1. Llevo aún en el corazón el momento en que, en el transcurso de la visita pastoral a Turín, pude permanecer en reflexión y oración ante la Sábana Santa, ante ese rostro sufriente, que nos invita a meditar sobre Aquel que llevó sobre sí la pasión del hombre de todo tiempo y de todo lugar, también nuestros sufrimientos, nuestras dificultades y nuestros pecados. ¡Cuántos fieles, a lo largo de la historia, han pasado ante ese lienzo sepulcral, que envolvió el cuerpo de un hombre crucificado, que corresponde en todo a lo que los Evangelios nos transmiten sobre la pasión y muerte de Jesús! Contemplarlo es una invitación a reflexionar sobre lo que escribe san Pedro: «Por sus llagas habéis sido curados» (*I P* 2, 24). El Hijo de Dios sufrió, murió, pero resucitó, y precisamente por esto esas llagas se convierten en el signo de nuestra redención, del perdón y de la reconciliación con el Padre; sin embargo, también se convierten en un banco de prueba para la fe de los discípulos y para nuestra fe: cada vez que el Señor habla de su pasión y muerte, ellos no comprenden, rechazan, se oponen. Para ellos, como para nosotros, el sufrimiento está siempre lleno de misterio, es difícil de aceptar y de soportar. Los dos discípulos de Emaús caminan tristes por los acontecimientos sucedidos aquellos días en Jerusalén, y sólo cuando el Resucitado recorre el camino con ellos se abren a una visión nueva (cf. *Lc* 24, 13-31). También al apóstol Tomás le cuesta creer en el camino de la pasión redentora: «Si no veo la marca de los clavos en sus manos; si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré» (*Jn* 20, 25). Pero frente a Cristo que muestra sus llagas, su respuesta se transforma en una conmovedora profesión de fe: «¡Señor mío y Dios mío!» (*Jn* 20, 28). Lo que antes era un obstáculo insuperable, porque era signo del aparente fracaso de Jesús, se convierte, en el encuentro con el Resucitado, en la prueba de un amor victorioso: «Sólo un Dios que nos ama hasta tomar sobre sí nuestras heridas y nuestro dolor, sobre todo el inocente, es digno de fe» (*Mensaje Urbi et orbi, Pascua de 2007*).

2. Queridos enfermos y personas que sufren, es precisamente a través de las llagas de Cristo como nosotros podemos ver, con ojos de esperanza, todos los males que afligen a la humanidad. Al resucitar, el Señor no eliminó el sufrimiento ni el

mal del mundo, sino que los venció de raíz. A la prepotencia del mal opuso la omnipotencia de su Amor. Así nos indicó que el camino de la paz y de la alegría es el Amor: «Como yo os he amado, amaos también vosotros los unos a los otros» (*Jn* 13, 34). Cristo, vencedor de la muerte, está vivo en medio de nosotros. Y mientras, con santo Tomás, decimos también nosotros: «¡Señor mío y Dios mío!», sigamos a nuestro Maestro en la disponibilidad a dar la vida por nuestros hermanos (cf. *1 Jn* 3, 16), siendo así mensajeros de una alegría que no teme el dolor, la alegría de la Resurrección.

San Bernardo afirma: «Dios no puede padecer, pero puede compadecer». Dios, la Verdad y el Amor en persona, quiso sufrir por nosotros y con nosotros; se hizo hombre para poder *com-padecer* con el hombre, de modo real, en carne y sangre. Por eso, en cada sufrimiento humano ha entrado Uno que comparte el sufrimiento y la paciencia; en cada sufrimiento se difunde la *con-solatio*, la consolación del amor partícipe de Dios para hacer que brille la estrella de la esperanza (cf. *Spe salvi*, 39).

A vosotros, queridos hermanos y hermanas os repito este mensaje, para que seáis testigos de él a través de vuestro sufrimiento, vuestra vida y vuestra fe.

3. Con vistas a la cita de Madrid, el próximo mes de agosto de 2011, para la Jornada mundial de la juventud, quiero dirigir también un pensamiento en particular a los jóvenes, especialmente a aquellos que viven la experiencia de la enfermedad. A menudo la pasión, la cruz de Jesús dan miedo, porque parecen ser la negación de la vida. En realidad, es exactamente al contrario. La cruz es el «sí» de Dios al hombre, la expresión más alta y más intensa de su amor y la fuente de la que brota la vida eterna. Del corazón traspasado de Jesús brotó esta vida divina. Sólo él es capaz de liberar al mundo del mal y de hacer crecer su reino de justicia, de paz y de amor, al que todos aspiramos (cf. *Mensaje para la Jornada mundial de la juventud de 2011*, n. 3). Queridos jóvenes, aprended a «ver» y a «encontrar» a Jesús en la Eucaristía, donde está presente de modo real por nosotros, hasta el punto de hacerse alimento para el camino, pero también sabedlo reconocer y servir en los pobres, en los enfermos, en los hermanos que sufren y atraviesan dificultades, los cuales necesitan vuestra ayuda (cf. *ib.*, 4).

A todos vosotros, jóvenes, enfermos y sanos, os repito la invitación a crear puentes de amor y de solidaridad, para que nadie se sienta solo, sino cerca de Dios

y parte de la gran familia de sus hijos (cf. *Audiencia general*, 15 de noviembre de 2006).

4. Contemplando las llagas de Jesús, nuestra mirada se dirige a su Corazón sacratísimo, en el que se manifiesta en sumo grado el amor de Dios. El Sagrado Corazón es Cristo crucificado, con el costado abierto por la lanza del que brotan sangre y agua (cf. *Jn* 19, 34), «símbolo de los sacramentos de la Iglesia, para que todos los hombres, atraídos al Corazón del Salvador, beban con alegría de la fuente perenne de la salvación» (*Misal Romano, Prefacio de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús*). Especialmente vosotros, queridos enfermos, sentid la cercanía de este Corazón lleno de amor y bebed con fe y alegría de esta fuente, rezando: «Agua del costado de Cristo, lávame. Pasión de Cristo, confórtame. Oh buen Jesús, escúchame. En tus llagas, escóndeme» (*Oración de san Ignacio de Loyola*).

5. Al final de este Mensaje para la próxima Jornada mundial del enfermo, deseo expresar mi afecto a todos y a cada uno, sintiéndome partícipe de los sufrimientos y de las esperanzas que vivís diariamente en unión con Cristo crucificado y resucitado, para que os dé la paz y la curación del corazón. Que junto con él vele a vuestro lado la Virgen María, a la que invocamos con confianza *Salud de los enfermos* y *Consoladora de los afligidos*. Al pie de la cruz se realiza para ella la profecía de Simeón: su corazón de Madre es traspasado (cf. *Lc* 2, 35). Desde el abismo de su dolor, participación en el del Hijo, María fue capaz de acoger la nueva misión: ser la Madre de Cristo en sus miembros. En la hora de la cruz, Jesús le presenta a cada uno de sus discípulos diciéndole: «He ahí a tu Hijo» (cf. *Jn* 19, 26-27). La compasión maternal hacia el Hijo se convierte en compasión maternal hacia cada uno de nosotros en nuestros sufrimientos diarios (cf. *Homilía en Lourdes*, 15 de septiembre de 2008).

Queridos hermanos y hermanas, en esta Jornada mundial del enfermo, invito también a las autoridades para que inviertan cada vez más energías en estructuras sanitarias que sirvan de ayuda y apoyo a los que sufren, sobre todo a los más pobres y necesitados, y dirigiendo mi pensamiento a todas las diócesis, envío un afectuoso saludo a los obispos, a los sacerdotes, a las personas consagradas, a los seminaristas, a los agentes sanitarios, a los voluntarios y a todos aquellos que se dedican con amor a curar y aliviar las llagas de todos los hermanos o hermanas enfermos, en los hospitales o residencias, en las familias:

sabed ver siempre en el rostro de los enfermos el Rostro de los rostros: el de Cristo.

Aseguro a todos mi recuerdo en la oración, mientras imparto a cada uno una especial bendición apostólica.

Vaticano, 21 de noviembre de 2010, fiesta de Cristo Rey del universo.

CELEBRACIÓN DE LAS VÍSPERAS DE LA FIESTA DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR

HOMILÍA DEL SANTO PADRE
BENEDICTO XVI

Basílica Vaticana
Martes 2 de febrero de 2011

Queridos hermanos y hermanas:

En la fiesta de hoy contemplamos a Jesús nuestro Señor, a quien María y José llevan al templo «para presentarlo al Señor» (*Lc* 2, 22). En esta escena evangélica se revela el misterio del Hijo de la Virgen, el consagrado del Padre, que vino al mundo para cumplir fielmente su voluntad (cf. *Hb* 10, 5-7). Simeón lo señala como «luz para alumbrar a las naciones» (*Lc* 2, 32) y anuncia con palabras proféticas su ofrenda suprema a Dios y su victoria final (cf. *Lc* 2, 32-35). Es el encuentro de los dos Testamentos, Antiguo y Nuevo. Jesús entra en el antiguo templo, él que es el nuevo Templo de Dios: viene a visitar a su pueblo, llevando

a cumplimiento la obediencia a la Ley e inaugurando los tiempos finales de la salvación.

Es interesante observar de cerca esta entrada del niño Jesús en la solemnidad del templo, en medio de un gran ir y venir de numerosas personas, ocupadas en sus asuntos: los sacerdotes y los levitas con sus turnos de servicio, los numerosos devotos y peregrinos, deseosos de encontrarse con el Dios santo de Israel. Pero ninguno de ellos se entera de nada. Jesús es un niño como los demás, hijo primogénito de dos padres muy sencillos. Incluso los sacerdotes son incapaces de captar los signos de la nueva y particular presencia del Mesías y Salvador. Sólo dos ancianos, Simeón y Ana, descubren la gran novedad. Guiados por el Espíritu Santo, encuentran en ese Niño el cumplimiento de su larga espera y vigilancia. Ambos contemplan la luz de Dios, que viene para iluminar el mundo, y su mirada profética se abre al futuro, como anuncio del Mesías: «*Lumen ad revelationem gentium!*» (Lc 2, 32). En la actitud profética de los dos ancianos está toda la Antigua Alianza que expresa la alegría del encuentro con el Redentor. A la vista del Niño, Simeón y Ana intuyen que precisamente él es el Esperado.

La Presentación de Jesús en el templo constituye un icono elocuente de la entrega total de la propia vida para cuantos, hombres y mujeres, están llamados a reproducir en la Iglesia y en el mundo, mediante los consejos evangélicos, «los rasgos característicos de Jesús virgen, pobre y obediente» (*Exhort. apost. postsinodal Vita consecrata*, 1). Por esto, el venerable Juan Pablo ii eligió la fiesta de hoy para celebrar la Jornada anual de la vida consagrada. En este contexto, dirijo un saludo cordial y agradecido a monseñor João Braz de Aviz, que hace poco nombré prefecto de la Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, así como al secretario y a sus colaboradores. Saludo con afecto a los superiores generales presentes y a todas las personas consagradas.

Quiero proponer tres breves pensamientos para la reflexión en esta fiesta.

El primero: el icono evangélico de la Presentación de Jesús en el templo contiene el símbolo fundamental de la luz; la luz que, partiendo de Cristo, se irradia sobre María y José, sobre Simeón y Ana y, a través de ellos, sobre todos. Los Padres de la Iglesia relacionaron esta irradiación con el camino

espiritual. La vida consagrada expresa ese camino, de modo especial, como «filocalia», amor por la belleza divina, reflejo de la bondad de Dios (cf. *ib.*, 19). En el rostro de Cristo resplandece la luz de esa belleza. «La Iglesia contempla el rostro transfigurado de Cristo, para confirmarse en la fe y no correr el riesgo del extravío ante su rostro desfigurado en la cruz... Ella es la Esposa ante el Esposo, partícipe de su misterio y envuelta por su luz. Esta luz llega a todos sus hijos... Una experiencia singular de la luz que emana del Verbo encarnado es, ciertamente, la que tienen los llamados a la vida consagrada. En efecto, la profesión de los consejos evangélicos los presenta como signo y profecía para la comunidad de los hermanos y para el mundo» (*ib.*, 15).

En segundo lugar, el icono evangélico manifiesta la profecía, don del Espíritu Santo. Simeón y Ana, contemplan al Niño Jesús, vislumbran su destino de muerte y de resurrección para la salvación de todas las naciones y anuncian este misterio como salvación universal. La vida consagrada está llamada a ese testimonio profético, vinculado a su actitud tanto contemplativa como activa. En efecto, a los consagrados y las consagradas se les ha concedido manifestar la primacía de Dios, la pasión por el Evangelio practicado como forma de vida y anunciado a los pobres y a los últimos de la tierra. «En virtud de esta primacía no se puede anteponer nada al amor personal por Cristo y por los pobres en los que él vive... La verdadera profecía nace de Dios, de la amistad con él, de la escucha atenta de su Palabra en las diversas circunstancias de la historia» (*ib.*, 84). De este modo la vida consagrada, en su vivencia diaria por los caminos de la humanidad, manifiesta el Evangelio y el Reino ya presente y operante.

En tercer lugar, el icono evangélico de la Presentación de Jesús en el templo manifiesta la sabiduría de Simeón y Ana, la sabiduría de una vida dedicada totalmente a la búsqueda del rostro de Dios, de sus signos, de su voluntad; una vida dedicada a la escucha y al anuncio de su Palabra. «*”Faciem tuam, Domine, requiram”*: tu rostro buscaré, Señor (*Sal* 26, 8... La vida consagrada es en el mundo y en la Iglesia signo visible de esta búsqueda del rostro del Señor y de los caminos que llevan hasta él (cf. *Jn* 14, 8)... La persona consagrada testimonia, pues, el compromiso gozoso a la vez que laborioso, de la búsqueda asidua y sabia de la voluntad divina» (cf. Congregación para los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica, Instrucción *El servicio de la autoridad y la obediencia. Faciem tuam Domine requiram* [2008], I).

Queridos hermanos y hermanas, ¡escuchad asiduamente la Palabra, porque toda sabiduría de vida nace de la Palabra del Señor! Escrutad la Palabra, a través de la *lectio divina*, puesto que la vida consagrada «nace de la escucha de la Palabra de Dios y acoge el Evangelio como su norma de vida. El vivir siguiendo a Cristo casto, pobre y obediente, se convierte en «exégesis» viva de la Palabra de Dios. El Espíritu Santo, en virtud del cual se ha escrito la Biblia, es el mismo que ha iluminado con luz nueva la Palabra de Dios a los fundadores y fundadoras. De ella ha brotado cada carisma y de ella quiere ser expresión cada regla, dando origen a itinerarios de vida cristiana marcados por la radicalidad evangélica» (*Verbum Domini*, 83).

Hoy vivimos, sobre todo en las sociedades más desarrolladas, una condición marcada a menudo por una pluralidad radical, por una progresiva marginación de la religión de la esfera pública, por un relativismo que afecta a los valores fundamentales. Esto exige que nuestro testimonio cristiano sea luminoso y coherente y que nuestro esfuerzo educativo sea cada vez más atento y generoso. Que vuestra acción apostólica, en particular, queridos hermanos y hermanas, se convierta en compromiso de vida, que accede, con perseverante pasión, a la Sabiduría como verdad y como belleza, «esplendor de la verdad». Sabed orientar con la sabiduría de vuestra vida, y con la confianza en las posibilidades inexhaustas de la verdadera educación, la inteligencia y el corazón de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo hacia la «vida buena del Evangelio».

En este momento, mi pensamiento va con especial afecto a todos los consagrados y las consagradas, en todos los rincones de la tierra, y los encomiendo a la santísima Virgen María:

Oh María, Madre de la Iglesia,
te encomiendo
toda la vida consagrada,
a fin de que tú le alcances
la plenitud de la luz divina:
que viva en la escucha
de la Palabra de Dios,
en la humildad del seguimiento
de Jesús, tu hijo y nuestro Señor,
en la acogida

de la visita del Espíritu Santo,
en la alegría cotidiana del *Magnificat*,
para que la Iglesia sea edificada
por la santidad de vida
de estos hijos e hijas tuyos,
en el mandamiento del amor. Amén.

FE DE ERRATAS

MENSAJE DE SU SANTIDAD BENEDICTO XVI PARA LA CELEBRACIÓN DE LA XLIV JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

1 DE ENERO DE 2011

LA LIBERTAD RELIGIOSA, CAMINO PARA LA PAZ

1. Al comienzo de un nuevo año deseo hacer llegar a todos mi felicitación; es un deseo de serenidad y de prosperidad, pero sobre todo de paz. El año que termina también ha estado marcado lamentablemente por persecuciones, discriminaciones, por terribles actos de violencia y de intolerancia religiosa.

Pienso de modo particular en la querida tierra de Irak, que en su camino hacia la deseada estabilidad y reconciliación sigue siendo escenario de violencias y atentados. Vienen a la memoria los recientes sufrimientos de la comunidad cristiana, y de modo especial el vil ataque contra la catedral sirio-católica Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, de Bagdad, en la que el 31 de octubre pasado fueron asesinados dos sacerdotes y más de cincuenta fieles, mientras estaban reunidos para la

celebración de la Santa Misa. En los días siguientes se han sucedido otros ataques, también a casas privadas, provocando miedo en la comunidad cristiana y el deseo en muchos de sus miembros de emigrar para encontrar mejores condiciones de vida. Deseo manifestarles mi cercanía, así como la de toda la Iglesia, y que se ha expresado de una manera concreta en la reciente Asamblea Especial para Medio Oriente del Sínodo de los Obispos. Ésta ha dirigido una palabra de aliento a las comunidades católicas en Irak y en Medio Oriente para vivir la comunión y seguir dando en aquellas tierras un testimonio valiente de fe.

Agradezco vivamente a los Gobiernos que se esfuerzan por aliviar los sufrimientos de estos hermanos en humanidad, e invito a los Católicos a rezar por sus hermanos en la fe, que sufren violencias e intolerancias, y a ser solidarios con ellos. En este contexto, siento muy viva la necesidad de compartir con vosotros algunas reflexiones sobre la libertad religiosa, camino para la paz. En efecto, se puede constatar con dolor que en algunas regiones del mundo la profesión y expresión de la propia religión comporta un riesgo para la vida y la libertad personal. En otras regiones, se dan formas más silenciosas y sofisticadas de prejuicio y de oposición hacia los creyentes y los símbolos religiosos. Los cristianos son actualmente el grupo religioso que sufre el mayor número de persecuciones a causa de su fe. Muchos sufren cada día ofensas y viven frecuentemente con miedo por su búsqueda de la verdad, su fe en Jesucristo y por su sincero llamamiento a que se reconozca la libertad religiosa. Todo esto no se puede aceptar, porque constituye una ofensa a Dios y a la dignidad humana; además es una amenaza a la seguridad y a la paz, e impide la realización de un auténtico desarrollo humano integral (1).

En efecto, en la libertad religiosa se expresa la especificidad de la persona humana, por la que puede ordenar la propia vida personal y social a Dios, a cuya luz se comprende plenamente la identidad, el sentido y el fin de la persona. Negar o limitar de manera arbitraria esa libertad, significa cultivar una visión reductiva de la persona humana, oscurecer el papel público de la religión; significa generar una sociedad injusta, que no se ajusta a la verdadera naturaleza de la persona humana; *significa hacer imposible la afirmación de una paz auténtica y estable para toda la familia humana.*

Por tanto, exhorto a los hombres y mujeres de buena voluntad a renovar su compromiso por la construcción de un mundo en el que todos puedan profesar

(1) Cf. Carta Enc. *Caritas in veritate*, 29.55-57.

libremente su religión o su fe, y vivir su amor a Dios con todo el corazón, con toda el alma y con toda la mente (cf. *Mt* 22, 37). Éste es el sentimiento que inspira y guía el *Mensaje para la XLIV Jornada Mundial de la Paz*, dedicado al tema: *La libertad religiosa, camino para la paz*.

Derecho sagrado a la vida y a una vida espiritual

2. *El derecho a la libertad religiosa se funda en la misma dignidad de la persona humana* (2), cuya naturaleza trascendente no se puede ignorar o descuidar. Dios creó al hombre y a la mujer a su imagen y semejanza (cf. *Gn* 1, 27). Por eso, toda persona es titular del *derecho sagrado* a una vida íntegra, también desde el punto de vista espiritual. Si no se reconoce su propio ser espiritual, sin la apertura a la trascendencia, la persona humana se repliega sobre sí misma, no logra encontrar respuestas a los interrogantes de su corazón sobre el sentido de la vida, ni conquistar valores y principios éticos duraderos, y tampoco consigue siquiera experimentar una auténtica libertad y desarrollar una sociedad justa (3).

La Sagrada Escritura, en sintonía con nuestra propia experiencia, revela el valor profundo de la dignidad humana: «Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder? Lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, le diste el mando sobre las obras de tus manos, todo lo sometiste bajo sus pies» (*Sal* 8, 4-7).

Ante la sublime realidad de la naturaleza humana, podemos experimentar el mismo asombro del salmista. Ella se manifiesta como apertura al Misterio, como capacidad de interrogarse en profundidad sobre sí mismo y sobre el origen del universo, como íntima resonancia del Amor supremo de Dios, principio y fin de todas las cosas, de cada persona y de los pueblos (4). La dignidad trascendente de la persona es un valor esencial de la sabiduría judeo-cristiana, pero, gracias a la razón, puede ser reconocida por todos. Esta dignidad, entendida como capacidad de trascender la propia materialidad y buscar la verdad, ha de ser reconocida como

(2) Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa, 2

(3) Cf. Cart. enc. *Caritas in veritate*, 78.

(4) Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Nostra aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 1.

un *bien* universal, indispensable para la construcción de una sociedad orientada a la realización y plenitud del hombre. El respeto de los elementos esenciales de la dignidad del hombre, como el derecho a la vida y a la libertad religiosa, es una condición para la legitimidad moral de toda norma social y jurídica.

Libertad religiosa y respeto recíproco

3. *La libertad religiosa está en el origen de la libertad moral.* En efecto, la apertura a la verdad y al bien, la apertura a Dios, enraizada en la naturaleza humana, confiere a cada hombre plena dignidad, y es garantía del respeto pleno y recíproco entre las personas. Por tanto, la libertad religiosa se ha de entender no sólo como ausencia de coacción, sino antes aún como capacidad de ordenar las propias opciones según la verdad.

Entre libertad y respeto hay un vínculo inseparable; en efecto, «al ejercer sus derechos, los individuos y grupos sociales están obligados por la ley moral a tener en cuenta los derechos de los demás y sus deberes con relación a los otros y al bien común de todos» (5).

Una *libertad enemiga o indiferente* con respecto a Dios termina por negarse a sí misma y no garantiza el pleno respeto del otro. Una voluntad que se cree radicalmente incapaz de buscar la verdad y el bien no tiene razones objetivas y motivos para obrar, sino aquellos que provienen de sus intereses momentáneos y pasajeros; no tiene una “identidad” que custodiar y construir a través de las opciones verdaderamente libres y conscientes. No puede, pues, reclamar el respeto por parte de otras “voluntades”, que también están desconectadas de su ser más profundo, y que pueden hacer prevalecer otras “razones” o incluso ninguna “razón”. La ilusión de encontrar en el relativismo moral la clave para una pacífica convivencia, es en realidad el origen de la división y negación de la dignidad de los seres humanos. Se comprende entonces la necesidad de reconocer una doble dimensión en la unidad de la persona humana: la *religiosa* y la *social*. A este respecto, es inconcebible que los creyentes «tengan que suprimir una parte de sí mismos –su fe– para ser ciudadanos activos. Nunca debería ser necesario renegar de Dios para poder gozar de los propios derechos» (6).

(5) *Ibíd.*, Decl. *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa, 7

(6) *Discurso a la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas* (18 abril 2008); AAS 100 (2008), 337.

La familia, escuela de libertad y de paz

4. Si la libertad religiosa es camino para la paz, la *educación religiosa* es una vía privilegiada que capacita a las nuevas generaciones para reconocer en el otro a su propio hermano o hermana, con quienes camina y colabora para que todos se sientan miembros vivos de la misma familia humana, de la que ninguno debe ser excluido.

La familia fundada sobre el matrimonio, expresión de la unión íntima y de la complementariedad entre un hombre y una mujer, se inserta en este contexto como la primera escuela de formación y crecimiento social, cultural, moral y espiritual de los hijos, que deberían ver siempre en el padre y la madre el primer testimonio de una vida orientada a la búsqueda de la verdad y al amor de Dios. Los mismos padres deberían tener la libertad de poder transmitir a los hijos, sin constricciones y con responsabilidad, su propio patrimonio de fe, valores y cultura. La familia, primera célula de la sociedad humana, sigue siendo el ámbito primordial de formación para unas relaciones armoniosas en todos los ámbitos de la convivencia humana, nacional e internacional. Éste es el camino que se ha de recorrer con sabiduría para construir un tejido social sólido y solidario, y preparar a los jóvenes para que, con un espíritu de comprensión y de paz, asuman su propia responsabilidad en la vida, en una sociedad libre.

Un patrimonio común

5. Se puede decir que, *entre los derechos y libertades fundamentales enraizados en la dignidad de la persona, la libertad religiosa goza de un estatus especial*. Cuando se reconoce la libertad religiosa, la dignidad de la persona humana se respeta en su raíz, y se refuerzan el *ethos* y las instituciones de los pueblos. Y viceversa, cuando se niega la libertad religiosa, cuando se intenta impedir la profesión de la propia religión o fe y vivir conforme a ellas, se ofende la dignidad humana, a la vez que se amenaza la justicia y la paz, que se fundan en el recto orden social construido a la luz de la Suma Verdad y Sumo Bien.

La libertad religiosa significa también, en este sentido, una conquista de progreso político y jurídico. Es un bien esencial: toda persona ha de poder ejercer libremente el derecho a profesar y manifestar, individualmente o comunitariamente, la propia religión o fe, tanto en público como en privado, por la

enseñanza, la práctica, las publicaciones, el culto o la observancia de los ritos. No debería haber obstáculos si quisiera adherirse eventualmente a otra religión, o no profesar ninguna. En este ámbito, el ordenamiento internacional resulta emblemático y es una referencia esencial para los Estados, ya que no consiente ninguna derogación de la libertad religiosa, salvo la legítima exigencia del justo orden público (7). El ordenamiento internacional, por tanto, reconoce a los derechos de naturaleza religiosa el mismo *status* que el derecho a la vida y a la libertad personal, como prueba de su pertenencia al *núcleo esencial* de los derechos del hombre, de los derechos universales y naturales que la ley humana jamás puede negar.

La libertad religiosa no es patrimonio exclusivo de los creyentes, sino de toda la familia de los pueblos de la tierra. Es un elemento imprescindible de un Estado de derecho; no se puede negar sin dañar al mismo tiempo los demás derechos y libertades fundamentales, pues es su síntesis y su cumbre. Es un «indicador para verificar el respeto de todos los demás derechos humanos» (8). Al mismo tiempo que favorece el ejercicio de las facultades humanas más específicas, crea las condiciones necesarias para la realización de un *desarrollo integral*, que concierne de manera unitaria a la totalidad de la persona en todas sus dimensiones (9).

La dimensión pública de la religión

6. *La libertad religiosa, como toda libertad, aunque proviene de la esfera personal, se realiza en la relación con los demás. Una libertad sin relación no es una libertad completa.* La libertad religiosa no se agota en la simple dimensión individual, sino que se realiza en la propia comunidad y en la sociedad, en coherencia con el ser relacional de la persona y la naturaleza pública de la religión. La *relacionalidad* es un componente decisivo de la libertad religiosa, que impulsa a las comunidades de los creyentes a practicar la solidaridad con vistas al bien común. En esta dimensión comunitaria cada persona sigue siendo única e irrepetible y, al mismo tiempo, se completa y realiza plenamente.

(7) Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa, 2

(8) Juan Pablo II, *Discurso a la Asamblea de la Organización para la seguridad y la cooperación en Europa (OSCE)*, (10 octubre 2003), 1: AAS 96 (2004), 111.

(9) Cf. Carta Enc. *Caritas in veritate*, 11.

Es innegable la aportación que las comunidades religiosas dan a la sociedad. Son muchas las instituciones caritativas y culturales que dan testimonio del papel constructivo de los creyentes en la vida social. Más importante aún es la contribución ética de la religión en el ámbito político. No se la debería marginar o prohibir, sino considerarla como una aportación válida para la promoción del bien común. En esta perspectiva, hay que mencionar la dimensión religiosa de la cultura, que a lo largo de los siglos se ha forjado gracias a la contribución social y, sobre todo, ética de la religión. Esa dimensión no constituye de ninguna manera una discriminación para los que no participan de la creencia, sino que más bien refuerza la cohesión social, la integración y la solidaridad.

La libertad religiosa, fuerza de libertad y de civilización: los peligros de su instrumentalización

7. *La instrumentalización de la libertad religiosa para enmascarar intereses ocultos, como por ejemplo la subversión del orden constituido, la acumulación de recursos o la retención del poder por parte de un grupo, puede provocar daños enormes a la sociedad.* El fanatismo, el fundamentalismo, las prácticas contrarias a la dignidad humana, nunca se pueden justificar y mucho menos si se realizan en nombre de la religión. La profesión de una religión no se puede instrumentalizar ni imponer por la fuerza. Es necesario, entonces, que los Estados y las diferentes comunidades humanas no olviden nunca que *la libertad religiosa es condición para la búsqueda de la verdad y que la verdad no se impone con la violencia sino por «la fuerza de la misma verdad»* (10). En este sentido, la religión es una fuerza *positiva y promotora* de la construcción de la sociedad civil y política.

¿Cómo negar la aportación de las grandes religiones del mundo al desarrollo de la civilización? La búsqueda sincera de Dios ha llevado a un mayor respeto de la dignidad del hombre. Las comunidades cristianas, con su patrimonio de valores y principios, han contribuido mucho a que las personas y los pueblos hayan tomado conciencia de su propia identidad y dignidad, así como a la conquista de instituciones democráticas y a la afirmación de los derechos del hombre con sus respectivas obligaciones.

(10) Cf. Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Dignitatis humanae*, sobre la libertad religiosa, 1

También hoy, en una sociedad cada vez más globalizada, los cristianos están llamados a dar su aportación preciosa al fatigoso y apasionante compromiso por la justicia, al desarrollo humano integral y a la recta ordenación de las realidades humanas, no sólo con un compromiso civil, económico y político responsable, sino también con el testimonio de su propia fe y caridad. La exclusión de la religión de la vida pública, priva a ésta de un espacio vital que abre a la trascendencia. Sin esta experiencia primaria resulta difícil orientar la sociedad hacia principios éticos universales, así como al establecimiento de ordenamientos nacionales e internacionales en que los derechos y libertades fundamentales puedan ser reconocidos y realizados plenamente, conforme a lo propuesto en los objetivos de la *Declaración Universal de los derechos del hombre* de 1948, aún hoy por desgracia incumplidos o negados.

Una cuestión de justicia y de civilización: el fundamentalismo y la hostilidad contra los creyentes comprometen la laicidad positiva de los Estados

8. La misma determinación con la que se condenan todas las formas de fanatismo y fundamentalismo religioso ha de animar la oposición a todas las formas de hostilidad contra la religión, que limitan el papel público de los creyentes en la vida civil y política.

No se ha de olvidar que *el fundamentalismo religioso y el laicismo son formas especulares y extremas de rechazo del legítimo pluralismo y del principio de laicidad*. En efecto, ambos absolutizan una visión reductiva y parcial de la persona humana, favoreciendo, en el primer caso, formas de integrismo religioso y, en el segundo, de racionalismo. *La sociedad que quiere imponer o, al contrario, negar la religión con la violencia, es injusta con la persona y con Dios, pero también consigo misma. Dios llama a sí a la humanidad con un designio de amor que, implicando a toda la persona en su dimensión natural y espiritual, reclama una correspondencia en términos de libertad y responsabilidad, con todo el corazón y el propio ser, individual y comunitario*. Por tanto, también la sociedad, en cuanto expresión de la persona y del conjunto de sus dimensiones constitutivas, debe vivir y organizarse de tal manera que favorezca la apertura a la trascendencia. Por eso, las leyes y las instituciones de una sociedad no se pueden configurar ignorando la dimensión religiosa de los ciudadanos, o de manera que prescinda totalmente de ella. A través de la acción democrática de ciudadanos conscientes de su alta vocación, se han de conmensurar con el ser de la persona,

para poder secundarlo en su dimensión religiosa. Al no ser ésta una creación del Estado, no puede ser manipulada, sino que más bien debe reconocerla y respetarla.

El ordenamiento jurídico en todos los niveles, nacional e internacional, cuando consiente o tolera el fanatismo religioso o antirreligioso, no cumple con su misión, que consiste en la tutela y promoción de la justicia y el derecho de cada uno (11). Éstas últimas no pueden quedar al arbitrio del legislador o de la mayoría porque, como ya enseñaba Cicerón, la justicia consiste en algo más que un mero acto productor de la ley y su aplicación. Implica el *reconocimiento de la dignidad de cada uno*, la cual, sin libertad religiosa garantizada y vivida en su esencia, resulta mutilada y vejada, expuesta al peligro de caer en el predominio de los ídolos, de bienes relativos transformados en absolutos. Todo esto expone a la sociedad al riesgo de totalitarismos políticos e ideológicos, que enfatizan el poder público, mientras se menoscaba y coarta la libertad de conciencia, de pensamiento y de religión, como si fueran rivales.

Diálogo entre instituciones civiles y religiosas

9. El patrimonio de principios y valores expresados en una religiosidad auténtica es una riqueza para los pueblos y su *ethos*. Se dirige directamente a la conciencia y a la razón de los hombres y mujeres, recuerda el imperativo de la conversión moral, motiva el cultivo y la práctica de las virtudes y la cercanía hacia los demás con amor, bajo el signo de la fraternidad, como miembros de la gran familia humana (12).

La dimensión pública de la religión ha de ser siempre reconocida, respetando la laicidad positiva de las instituciones estatales. Para dicho fin, es fundamental *un sano diálogo entre las instituciones civiles y las religiosas* para el desarrollo integral de la persona humana y la armonía de la sociedad.

Vivir en el amor y en la verdad

10. En un mundo globalizado, caracterizado por sociedades cada vez más multiétnicas y multiconfesionales, las grandes religiones pueden constituir un impor-

(11) Cf. Cicerón, *De inventione*, II, 160.

(12) Cf. *Discurso a los Representantes de otras Religiones del Reino Unido* (17 septiembre 2010); *L'Osservatore Romano* (18 settembre 2010), 12.

tante factor de unidad y de paz para la familia humana. Sobre la base de las respectivas convicciones religiosas y de la búsqueda racional del bien común, sus seguidores están llamados a vivir con responsabilidad su propio compromiso en un contexto de libertad religiosa. En las diversas culturas religiosas, a la vez que se debe rechazar todo aquello que va contra la dignidad del hombre y la mujer, se ha de tener en cuenta lo que resulta positivo para la convivencia civil.

El espacio público, que la comunidad internacional pone a disposición de las religiones y su propuesta de “vida buena”, favorece el surgir de un criterio compartido de verdad y de bien, y de un consenso moral, fundamentales para una convivencia justa y pacífica. Los líderes de las grandes religiones, por su papel, su influencia y su autoridad en las propias comunidades, son los primeros en ser llamados a vivir en el respeto recíproco y en el diálogo.

Los cristianos, por su parte, están llamados por la misma fe en Dios, Padre del Señor Jesucristo, a vivir como hermanos que se encuentran en la Iglesia y colaboran en la edificación de un mundo en el que las personas y los pueblos «no harán daño ni estrago [...], porque está lleno el país de la ciencia del Señor, como las aguas colman el mar» (Is 11, 9).

El diálogo como búsqueda en común

11. El diálogo entre los seguidores de las diferentes religiones constituye para la Iglesia un instrumento importante para colaborar con todas las comunidades religiosas al bien común. La Iglesia no rechaza nada de lo que en las diversas religiones es verdadero y santo. «Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, aunque discrepen mucho de los que ella mantiene y propone, no pocas veces reflejan, sin embargo, un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres» (13).

Con eso no se quiere señalar el camino del relativismo o del sincretismo religioso. La Iglesia, en efecto, «anuncia y tiene la obligación de anunciar sin cesar a Cristo, que es “camino, verdad y vida” (Jn 14, 6), en quien los hombres encuen-

(13) Conc. Ecum. Vat. II, Decl. *Nostra aetate*, sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas, 2

tran la plenitud de la vida religiosa, en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas» (14). Sin embargo, esto no excluye el diálogo y la búsqueda común de la verdad en los diferentes ámbitos vitales, pues, como afirma a menudo santo Tomás, «toda verdad, independientemente de quien la diga, viene del Espíritu Santo» (15).

En el año 2011 se cumplirá el 25 aniversario de la *Jornada mundial de oración por la paz*, que fue convocada en Asís por el Venerable Juan Pablo II, en 1986. En dicha ocasión, los líderes de las grandes religiones del mundo testimoniaron que las religiones son un factor de unión y de paz, no de división y de conflicto. El recuerdo de aquella experiencia es un motivo de esperanza en un futuro en el que todos los creyentes se sientan y sean auténticos trabajadores por la justicia y la paz.

Verdad moral en la política y en la diplomacia

12. La política y la diplomacia deberían contemplar el patrimonio moral y espiritual que ofrecen las grandes religiones del mundo, para reconocer y afirmar aquellas verdades, principios y valores universales que no pueden negarse sin negar la dignidad de la persona humana. Pero, ¿qué significa, de manera práctica, promover la verdad moral en el mundo de la política y de la diplomacia? Significa actuar de manera responsable sobre la base del conocimiento objetivo e íntegro de los hechos; quiere decir desarticular aquellas ideologías políticas que terminan por suplantarse la verdad y la dignidad humana, y promueven falsos valores con el pretexto de la paz, el desarrollo y los derechos humanos; significa favorecer un compromiso constante para fundar la ley positiva sobre los principios de la ley natural (16). Todo esto es necesario y coherente con el respeto de la dignidad y el valor de la persona humana, ratificado por los Pueblos de la tierra en la *Carta de la Organización de las Naciones Unidas* de 1945, que presenta valores y principios morales universales como referencia para las normas, instituciones y sistemas de convivencia en el ámbito nacional e internacional.

(14) *Ibíd.*

(15) *Super evangelium Joannis*, I, 3.

(16) Cf. *Discurso a las Autoridades civiles y al Cuerpo diplomático en Chipre* (5 junio 2010): *L'Osservatore Romano*, ed. en lengua española, 13 junio 2010, 6; Comisión Teológica Internacional, *En busca de una ética universal: nueva mirada sobre la ley natural*, Ciudad del Vaticano 2009.

Más allá del odio y el prejuicio

13. A pesar de las enseñanzas de la historia y el esfuerzo de los Estados, las Organizaciones internacionales a nivel mundial y local, de las Organizaciones no gubernamentales y de todos los hombres y mujeres de buena voluntad, que cada día se esfuerzan por tutelar los derechos y libertades fundamentales, se siguen constatando en el mundo persecuciones, discriminaciones, actos de violencia y de intolerancia por motivos religiosos. Particularmente en Asia y África, las víctimas son principalmente miembros de las minorías religiosas, a los que se les impide profesar libremente o cambiar la propia religión a través de la intimidación y la violación de los derechos, de las libertades fundamentales y de los bienes esenciales, llegando incluso a la privación de la libertad personal o de la misma vida.

Como ya he afirmado, se dan también formas más sofisticadas de hostilidad contra la religión, que en los Países occidentales se expresan a veces renegando de la historia y de los símbolos religiosos, en los que se reflejan la identidad y la cultura de la mayoría de los ciudadanos. Son formas que fomentan a menudo el odio y el prejuicio, y no coinciden con una visión serena y equilibrada del pluralismo y la laicidad de las instituciones, además del riesgo para las nuevas generaciones de perder el contacto con el precioso patrimonio espiritual de sus Países.

La defensa de la religión pasa a través de la defensa de los derechos y de las libertades de las comunidades religiosas. Que los líderes de las grandes religiones del mundo y los responsables de las naciones, renueven el compromiso por la promoción y tutela de la libertad religiosa, en particular, por la defensa de las minorías religiosas, que no constituyen una amenaza contra la identidad de la mayoría, sino que, por el contrario, son una oportunidad para el diálogo y el recíproco enriquecimiento cultural. Su defensa representa la manera ideal para consolidar el espíritu de benevolencia, de apertura y de reciprocidad con el que se tutelan los derechos y libertades fundamentales en todas las áreas y regiones del mundo.

La libertad religiosa en el mundo

14. Por último, me dirijo a las comunidades cristianas que sufren persecuciones, discriminaciones, actos de violencia e intolerancia, en particular en Asia, en África, en Oriente Medio y especialmente en Tierra Santa, lugar elegido y bendecido por Dios. A la vez que les renuevo mi afecto paterno y les aseguro mi oración,

pido a todos los responsables que actúen prontamente para poner fin a todo atropello contra los cristianos que viven en esas regiones. Que los discípulos de Cristo no se desanimen ante las adversidades actuales, porque *el testimonio del Evangelio es y será siempre un signo de contradicción*.

Meditemos en nuestro corazón las palabras del Señor Jesús: «Dichosos los que lloran, porque ellos serán consolados. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados [...]. Dichosos vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Estad alegres y contentos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo» (*Mt* 5, 5-12). Renovemos, pues, «el compromiso de indulgencia y de perdón que hemos adquirido, y que invocamos en el *Pater Noster*, al poner nosotros mismos la condición y la medida de la misericordia que deseamos obtener: “Y perdónanos nuestras deudas, *así como* nosotros perdonamos a nuestros deudores” (*Mt* 6, 12)» (17). La violencia no se vence con la violencia. Que nuestro grito de dolor vaya siempre acompañado por la fe, la esperanza y el testimonio del amor de Dios. Expreso también mi deseo de que en Occidente, especialmente en Europa, cesen la hostilidad y los prejuicios contra los cristianos, por el simple hecho de que intentan orientar su vida en coherencia con los valores y principios contenidos en el Evangelio. Que Europa sepa más bien reconciliarse con sus propias raíces cristianas, que son fundamentales para comprender el papel que ha tenido, que tiene y que quiere tener en la historia; de esta manera, sabrá experimentar la justicia, la concordia y la paz, cultivando un sincero diálogo con todos los pueblos.

La libertad religiosa, camino para la paz

15. El mundo tiene necesidad de Dios. Tiene necesidad de valores éticos y espirituales, universales y compartidos, y la religión puede contribuir de manera preciosa a su búsqueda, para la construcción de un orden social justo y pacífico, a nivel nacional e internacional.

La paz es un don de Dios y al mismo tiempo un proyecto que realizar, pero que nunca se cumplirá totalmente. Una sociedad reconciliada con Dios está más cerca de la paz, que no es la simple ausencia de la guerra, ni el mero fruto del

(17) Pablo VI, *Mensaje para la Jornada Mundial de la Paz 1976*: AAS 67 (1975), 671.

predominio militar o económico, ni mucho menos de astucias engañosas o de hábiles manipulaciones. La paz, por el contrario, es el resultado de un proceso de purificación y elevación cultural, moral y espiritual de cada persona y cada pueblo, en el que la dignidad humana es respetada plenamente. Invito a todos los que desean ser constructores de paz, y sobre todo a los jóvenes, a escuchar la propia voz interior, para encontrar en Dios referencia segura para la conquista de una auténtica libertad, la fuerza inagotable para orientar el mundo con un espíritu nuevo, capaz de no repetir los errores del pasado. Como enseña el Siervo de Dios Pablo VI, a cuya sabiduría y clarividencia se debe la institución de la Jornada Mundial de la Paz: «Ante todo, hay que dar a la Paz otras armas que no sean las destinadas a matar y a exterminar a la humanidad. Son necesarias, sobre todo, las armas morales, que den fuerza y prestigio al derecho internacional; primeramente, la de observar los pactos» (18). La libertad religiosa es un arma auténtica de la paz, con una *misión histórica y profética*. En efecto, ella valoriza y hace fructificar las más profundas cualidades y potencialidades de la persona humana, capaces de cambiar y mejorar el mundo. Ella permite alimentar la esperanza en un futuro de justicia y paz, también ante las graves injusticias y miserias materiales y morales. Que todos los hombres y las sociedades, en todos los ámbitos y ángulos de la Tierra, puedan experimentar pronto la *libertad religiosa, camino para la paz*.

Vaticano, 8 de diciembre de 2010

BENEDICTUS PP XVI

(18) *Ibid.*, 668.

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En cada suscripción se incluye para el sacerdote celebrante una hoja con moniciones para cada domingo y observaciones de pastoral litúrgica para los diferentes tiempos y celebraciones especiales.

4. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 25 ejemplares semanales (1.300 ejemplares año).
- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
Hasta 25 ejemplares se mandan por Correos.
Desde 50-75-100-150-200 etc. ejemplares los lleva un repartidor.
- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
Suscripción de 25 a 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
El pago se efectúa cuando se han enviado ya los ejemplares del **primer semestre**.
- **DATOS ORIENTATIVOS:** 25 ejemplares año . . . 188 Euros (mes 15,67 Euros)
50 ejemplares año . . . 364 Euros (mes 30,33 Euros)
100 ejemplares año . . . 620 Euros (mes 51,67 Euros)
- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
c/ Bailén, 8
Telfs.: 91 454 64 00 - 27
28071 Madrid

